

ORÍGENES DE LA MONARQUÍA EN ISRAEL TRADICIONES LITERARIAS Y ENFOQUES TEOLÓGICOS DE 1 SAM 9-10

MIGUEL ÁLVAREZ BARREDO

Introducción

Samuel se caracteriza por ser un personaje gozne en la historia de Israel, pues con él se concluye el periodo de los jueces, en cuanto a una manera de gobernar se refiere, y se inaugura otro que repercutirá decisivamente en los destinos del pueblo elegido, es decir, la monarquía.

El primero se distinguía por las apariciones providenciales de héroes, suscitados por Dios para alejar las amenazas enemigas de los pueblos vecinos. Tenían una dinámica imprevisible, y el respectivo juez, una vez superado el peligro, no implantaba ni pretendía una estructura política. En breves palabras, no creaba un sistema de sucesión. Primaba la acción carismática, que a veces rompía moldes esperados o tácticas militares sabidas, pero desembocaba en acciones salvíficas concretas.

Una vez ahuyentadas las incursiones externas, a veces con la ayuda de otras tribus, se retornaba al sistema judicial y social según las pautas reinantes. Pero no hay que olvidar que Israel en este periodo estaba también sometido a los vaivenes impuestos por el devenir histórico, y no podía limitarse a convertirse en un reducto socio-político; de ahí las tensiones que emergen en tiempos de Samuel en torno al modelo de gobierno.

Este aire de inestabilidad más o menos constante debido a los ataques continuos, sobre todo de los filisteos, animó a un cierto sector de la sociedad a optar por una estructura política más de acuerdo con las exigencias del devenir histórico, es decir, la instauración de la monarquía.

En 1 Sam 9-10 se pueden observar las primeras iniciativas en este sentido, que serán clarificadas y completadas por las consideraciones contenidas

en 1 Sam 8 y 12. Nuestras reflexiones se centrarán en las primeras opciones políticas.

En los capítulos centrales (1 Sam 9-11) sobresale más nítidamente la figura del primer rey, aunque con protagonismo desigual en unas escenas u otras, donde a veces está al margen de los designios de Dios sobre él, se muestra tímido antes de asumir el poder, reconciliador después con sus enemigos personales, o tajante con los enemigos de Israel, etc.

En breves palabras, aparecen discontinuidades, ya sea a nivel literario o de tesitura de contenido, lo cual ha llevado a los autores en las últimas décadas a preguntarse por el modo como han surgido y se han confeccionado las tradiciones que convergen en la descripción de los orígenes de la monarquía en 1 Sam 9-10.

1.- *¿Existe un núcleo primigenio de la elección de Saúl como rey?*

Hemos sugerido cómo 1 Sam 8 y 12 actúan como marcos teológicos, envolviendo la historia que concierne propiamente a Saúl, que coincide con los caps. 9-11, aunque en 1 Sam 11 se describe una gesta del nuevo ungido de Dios, su victoria sobre los amalecitas, pero conviene subrayar que en el conjunto del capítulo se entrecruzan sutilmente, por una parte, una sección, donde Saúl actúa como juez al estilo de los clásicos jueces, y, por otra, donde se presupone ya su designación como rey. La elección de Saúl como nuevo ungido se circunscribe propiamente a 1 Sam 9-10. En 1 Sam 9,1-10,16 Samuel interviene de una manera más directa en la elección y unción de Saúl, pero en 10,17-27 se puede apreciar una mayor presencia y participación del pueblo, donde Saúl es elegido a suerte según una tradición, o en el campamento, tal como se desprende de otra.

En ambas escenas se puede notar un contraste en la modalidad de la elección: en 1 Sam 9,1-10,16 la elección tiene visos de ser un acontecimiento privado con tintes de secretismo; sin embargo en 1 Sam 10,17-27 predomina una atmósfera más amplia de participación, es decir, “todo el pueblo” está implicado en el hallazgo del nuevo rey. Podríamos afirmar que esta última versión es más breve a nivel descriptivo, pero teológicamente más compleja, características que inducen a preguntar cuál de las dos es más genuina y antigua.

a. Saúl elegido en el campamento (1 Sam 10,21b β -27), una antigua saga.

Esta escena acontece en el campamento, y gira en torno a la designación de un rey por parte de Dios a petición del grupo concentrado. Después de

una introducción, donde se recurre al método de la suerte para indicar con tal modalidad que la responsabilidad la asume Dios, dejándole a Él la decisión (1 Sam 10,20-21), ahora se procede a identificar al elegido por Dios después de haber pasado ante Samuel todas las tribus de Israel, recayendo al final la suerte sobre el clan de Matri, de la tribu de Benjamín, y concretamente en Saúl, hijo de Quis; pero este sorteo acaba de una manera sorprendente, ya que después de ser elegido Saúl no se le encuentra entre los acampados. Cualquier intento de armonizar el procedimiento de la suerte, tocando a Saúl, y no encontrarlo, supone un pasar por alto sobre los hechos reales (1 Sam 10,21)¹, y conviene recordar, además, que Saúl es nombrado expresamente en 1 Sam 10,21b.

1 Sam 10,21b β informa sobre la búsqueda de Saúl, pero el sujeto no es nombrado explícitamente, aunque el verbo está en plural, y en este contexto se puede pensar en los acampados o el pueblo, al cual se alude por última vez en 1 Sam 10,17. Saúl no es encontrado y se pregunta por él, adquiriendo la escena con tal suspense una atmósfera completamente diferente, pues ya no es Samuel el protagonista, sino el pueblo, y, además, el método de recurrir a la suerte diluye la responsabilidad del mediador, afectando directamente a Dios, en cuanto que Él designa.

1 Sam 10,20-21b α enfatiza el procedimiento de la suerte para elegir al candidato a una misión, procedimiento que recuerda los hechos de Jos 7,14s a la hora de identificar a quien ha quebrantado el pacto del Señor. En este tipo de asuntos la presencia personal de los implicados en el sorteo sencillamente era necesaria, circunstancia que se supone a su vez en 1 Sam, 20-21b α ², como reza el texto en el v.21b α “y recayó la suerte en Saúl, hijo de Quis”, el cual señala la conclusión del sorteo, pero el paso a la siguiente tradición en el v.21b β tiene visos de ser incompleto³.

Además, conviene fijarse que en el v.21b β ya no es Samuel el protagonista, sino el pueblo, perdiendo el juez su influencia en la escena siguiente. Jos 7, por otra parte, ayuda a comprender estos cambios de planos, ya que el redactor ha tenido en cuenta el paralelismo con este capítulo⁴.

¹ H. J. BOECKER, *Die Beurteilung der Anfänge des Königtums in den deuteronomistischen Abschnitten des I. Samuelbuches. Ein Beitrag zum Problem des “deuteronomistischen Gesichtswerks”*, Neukirchen 1969, 45; P. MOMMER, *Samuel. Geschichte und Überlieferung*, Neukirchen 1991, 75.

² H. J. BOECKER, *Die Beurteilung*, 45.

³ B. C. BIRCH, “The Rise of the Israelite Monarchy: The Growth and Development of I Samuel 7-15”, *SBL.DS 27* (1976) 53.

⁴ W. DIETRICH, *David, Saul, und die Propheten. Das Verhältnis von Religion und Politik nach den prophetischen Überlieferungen vom frühesten Königtum in Israel*, Stuttgart

En la escena a partir del v.21bβ, especialmente en los v.21bβ-23, Saúl es el buscado, pero no se utiliza su nombre hasta después de su aclamación como rey en el v.26, permaneciendo su identificación en el punto de mira, aunque mencionado de manera indirecta, como sucede en el v.21bβ, y recurriendo al pronombre “él” (הוּ). Mientras tanto, Samuel no interviene, ni tampoco se habla de él⁵.

Según estos datos estaríamos ante dos narraciones originariamente independientes: en una Saúl es elegido por medio de un sorteo (v.20-21bα), y en otra es aclamado como rey a petición de un grupo del pueblo en una acampada militar (v.21bβ-24.26).

En 1 Sam 10,22 se intenta nuevamente encontrar a Saúl ante el fracaso inicial, y el pueblo consulta otra vez a Dios, desapareciendo claramente la mediación de Samuel, y respecto a Saúl tampoco se adopta su nombre propio, sino el término genérico “hombre” (אִישׁ). Al final Dios accede a la consulta del pueblo, e indica claramente dónde se halla Saúl, es decir, o “escondido entre el bagaje”.

Esta modalidad de consulta, teniendo como interlocutor directo a Dios, era frecuente en la época de la conquista de la tierra y la creación del estado a fin de conocer la voluntad de Dios a la hora de actuar, básicamente en operaciones de carácter militar (Jue 1,1; 18,5; 20,18.23.27; 1 Sam 1,20.28; 2,20; 14,37; 22,10.15; 23,2.4; 28,6; 30,8; 2 Sam 2,1; 5,19.23), y Dios solía responder sin rodeos a la pregunta formulada⁶.

La terminología usada lleva a pensar en un ámbito de convocatoria o reclutamiento militar, de ahí la presencia de términos, como “el bagaje” (הַבָּגָזִים - v.22) y “hombres valientes” (הַחֵילִים - v.26), pues se trataba de encontrar un jefe militar presente entre los acampados, precisamente a Saúl, como se verá a continuación⁷.

Aquí se puede pensar en una antigua saga, no fácil de reconstruir, que tuvo lugar en un campamento. Dichos términos, “bagaje” (בָּגָזִים) y “hombres valientes” (הַחֵילִים) en 1 Sam 17,22, avalan esta tesis, que narra cómo el ejército en el campamento reclama a Dios un rey o un caudillo. Alguien, al

1987, 139: “Zu dieser Darstellung gibt es eine “ausserst enge Parallele”; T. VEIJOLA, *Das Königtum in der Beurteilung der deuteronomistischen Historiographie. Eine redaktionsgeschichtliche Untersuchung*, Helsinki 1977, 51.

⁵ A. MOENIKES, *Die grundsätzliche Ablehnung des Königtums in der Hebräischen Bibel. Ein Beitrag zur Religionsgeschichte des Alten Israel*, Weinheim 1995, 84.

⁶ P. MOMMER, *Samuel*, 75.

⁷ W. DIETRICH, *David, Saul*, 143.

cual se puede aplicar esta característica, no aparece, de ahí el “nuevo” (צוד) ruego a Dios, que lo muestra escondido entre los bagajes (v.20)⁸.

El v.23 mantiene el sujeto en plural, pero sin especificarlo claramente, aunque pertenece a la escena de petición de un rey, al cual todavía se le nombra anónimamente con el pronombre “lo” (הו), como en el v.21. Una vez identificado, el candidato es presentado al pueblo, destacando por su estatura sobre los demás, “de los hombros para arriba”, aunque conviene notar que Dios despeja las dudas y lo hace ver, enfatizándose precisamente su corpulencia. El nuevo rey, aun sin nombrarlo, posee estas cualidades.

El buscado es hallado en medio del bagaje, no entre las tropas de combate, ni allí donde debiera ser encontrado un jefe o un rey, lo cual sugiere que Dios juzga y elige con criterios distintos a los hombres. Cuanto impresionada al hombre, a Dios no, y en este sentido una larga serie de textos bíblicos ilustran las elecciones divinas. Para no distanciarnos del ciclo de Saúl se puede comprobar lo dicho en la unción de David (1 Sam 16,1-13)⁹. “Saúl entre el bagaje” contrasta con la corpulencia del mismo, pero puede ser interpretado como una concesión a su timidez, o a la inseguridad de los débiles, hallando una confirmación en los v.24 y 27 con el decidido rechazo de Saúl por cierto grupo. Ambos versículos reflejan unas posiciones bien definidas en favor o contra Saúl, aunque la última deriva de una elaboración posterior, como veremos, en cuanto que refleja una reacción humana ante las acciones divinas.

Por otra parte, conviene subrayar la correspondencia literaria con 1 Sam 9,2b respecto al motivo de la estatura de Saúl, adquiriendo un aire de superficialidad frente a otros elementos de la definición del mismo, habida cuenta de ulteriores textos, como 1 Sam 16,12 sobre David, y Goliat en 17,4; pero en 1 Sam 10,23b posee un tono de afirmación, razón por la cual se puede considerar de tinte redaccional a 1 Sam 9,2b, ya que anticipa la elección de Saúl como rey, recurriendo a una terminología empleada en la tradición más antigua¹⁰. Así pues, el v.23 desvela la reacción del pueblo ante la identificación de Saúl por parte de Dios, aunque en esta ocasión se añade una nueva característica del futuro rey, su corpulencia.

En el v.24a interviene Samuel para presentar a Saúl, con lo que el pueblo, protagonista en esta escena, retorna a su papel de espectador, pues le toca sólo ver al elegido por el Señor. Esta cuña, sin embargo, a nivel termi-

⁸ F. CRÜSSEMAN, *Der Widerstand gegen das Königtum. Die antiköniglichen Texte des Alten Testaments und der Kampf um den frühen israelitischen Staat*, Neukirchen 1978, 56.

⁹ W. DIETRICH, *David, Saul*, 143.

¹⁰ P. MOMMER, *Samuel*, 76.

nológico y teológico, hunde sus raíces en el ámbito dtr., como observaremos en su momento¹¹.

Ahora nuestro interés recae, más bien, en delimitar la tradición más antigua, y concretamente en el v.24aβ se vuelven a destacar las cualidades físicas de Saúl: “En verdad, no hay uno como él en todo el pueblo” (אין כמוו ככל העם); de tales características no se habla en la elección a suerte, como ocurre ya en 1 Sam 9,2a, en cuanto anticipación¹².

Una vez que Saúl ha sido reconocido por el pueblo, es saludado como rey en el v.24, pero hay que notar que el verbo “aclamar” (רוע), en la forma hifil, encaja en textos del AT, como Jos 6,10.16.20; Jue 7,21; 15,14; 1 Sam 4,5; 17,20.52; Sal 41,42; 47,2; 66,1; 81,2; 95,1; 98,4.6; 100,1 (en los Sal para Dios), lo mismo que sucede con la expresión, ¡viva el rey! (יחי המלך), cuando las situaciones son un tanto ambiguas, como en 2 Sam 16,16; 1 Re 1,25.31.34.39; 2 Re 11,12. Tal terminología desvela, según parece, la intencionalidad de ensamblar la tradición en un contexto de aclamación de un rey o de alabanza a Dios, razón por la cual pensamos que se diluye un tanto la genuina tradición, en cuanto a datos originarios concierne.

Por otra parte, Saúl no ha sido llamado expresamente por su nombre, y, como sucede en el v.21 y 23, en el v. 24aβ, se adopta el pronombre “él” (ה), manteniéndose así una atmósfera compacta de la tradición.

En el v.25a interviene Samuel, perdiendo en este caso Saúl protagonismo, donde se introduce la categoría de los “derechos del rey”, que se desglosa en 1 Sam 8,9.11-17, una pieza redaccional, como tendremos ocasión de verificar. El v.25b concluye esta convocatoria del pueblo por parte de Samuel, iniciada en 1 Sam 10,17, lo cual hace pensar en una elaboración, puesto que Samuel es ajeno a la elección de Saúl en el campamento¹³, al cual se le conoce simplemente con el apelativo “él” (ה).

Una vez delimitado el radio de acción de Samuel en esta escena, es lícito pensar en una tradición o saga, que narra cómo Saúl fue aclamado rey, cuyo escenario no es identificable¹⁴, tradición que se concentra en los v.21bβ-24aβ.

Este estrato antiguo recibió una nueva conclusión (v.26-27), según la cual Saúl retorna a casa, acompañado sólo por aquellos a los que Dios había tocado el corazón, hombres valientes, mientras que algunos malvados y despreciables se negaron y dudaban de él. Tal actitud ante Saúl es síntoma

¹¹ T. VEIJOLA, *Das Königtum*, 50.

¹² P. MOMMER, *Samuel*, 78.

¹³ A. MOENIKES, *Die grundsätzliche Ablehnung*, 84.

¹⁴ F. CRÜSSEMAN, *Der Widerstand*, 56; A. MOENIKES, *Die grundsätzliche Ablehnung*, 83.

de un retoque redaccional, al tiempo que facilita el paso al relato de la victoria de Saúl sobre los amonitas (1 Sam 11)¹⁵. Pero visto más de cerca, las pretensiones de esta conclusión apuntan a una lectura dtr. de los acontecimientos con determinados conceptos, como “el derecho del rey”, que también articula e incide en 1 Sam 8. El v.25 denota un afán de que el pueblo sea sabedor de las exigencias del rey, que, como decimos, Samuel tiene interés en que sea conocido, y que cuenta con el beneplácito divino¹⁶.

1 Sam 10,25 al igual que 1 Sam 8,9.11 descansa sobre una expresión clave, es decir, “el derecho del rey” (משפט המלך); en 1 Sam 8,11s se especifica el alcance de dicho “derecho del rey”, pero aquí se alude a él, en cuanto ya conocido y escrito. Sin embargo, en ambos lugares aparecen acepciones complementarias, ya que en 1 Sam 8,11-17 los derechos del rey sirven de exhortación, pues se destacan los aspectos negativos de la monarquía en sí, mientras que en 1 Sam 10,25 se narra primero la elección de Saúl con la mediación divina y la ayuda de Samuel, así como la aceptación del rey por el pueblo. El hecho de que el “derecho del rey” sea expuesto al pueblo, escrito y depositado ante Dios en su santuario, reviste rasgos de oficialidad y confiere a los acontecimientos anteriores un sello y valor definitivo¹⁷.

Con estas cuñas el dtr. confecciona una escena más articulada, en la cual Samuel convoca al pueblo en Mispá, organiza la elección del rey a suerte, y ésta recae sobre Saúl, designado por Dios, siendo proclamado a continuación rey con gran júbilo. Como colofón Samuel expone el “derecho del rey”, y lo deposita ante Dios, retornando finalmente el pueblo a casa.

Integrando una tradición más antigua, se narra la elevación de Saúl, situándola en Mispá, donde presumiblemente se hallaba, mostraba y conservaba el documento del derecho real. Conviene recordar que Mispá era un santuario religioso del norte¹⁸.

En breves palabras, se quiere contar la manera como se encumbra rey a Saúl, y, por consiguiente, el origen de la monarquía en Israel con la ayuda y revestimiento de categorías religiosas complementarias.

Esta vez no se trata de un oráculo directo de Dios, sino que es consultado por el pueblo (1 Sam 10,22), y la respuesta no es directa, pues remite a la búsqueda y hallazgo del futuro rey en medio del bagaje de los acampados, que concreta el modo de la respuesta divina. Como antes hemos afir-

¹⁵ F. CRÜSSEMAN, *Der Widerstand*, 56-57; P. MOMMER, *Samuel*, 78-79.

¹⁶ H. J. BOECKER, *Die Beurteilung*, 78.

¹⁷ P. MOMMER, *Samuel*, 78.

¹⁸ W. DIETRICH, *David, Saul*, 141; N. NA'AMAN, “Pre-Deuteronomistic Story of King Saul and Its Historical Significance”, *CBQ* 54 (1992) 644.

mado, tiene que ver con un marco de carácter militar, donde se pretendía encontrar un caudillo, y, efectivamente, lo hallan de la forma más inesperada¹⁹.

Una vez que el pueblo regresa a casa (v.25), el narrador se detiene en describir las reacciones ante la elección de Saúl (v.26-27). Este aire de añadidura se nota en la conexión con el adverbio “también” (אם) al inicio del v.26, sugiriendo el redactor que tenía algo que añadir sobre el nuevo rey, quizás antes carente de importancia²⁰. Igualmente el retorno de Saúl a su pueblo, Guibeá, posibilita la unión con 1 Sam 11,4s, cuando los amonitas acuden a esta localidad, solicitando su ayuda. Pero en 1 Sam 10,26, además de la vuelta de Saúl a su pueblo, se informa que es acompañado por algunos “valientes”, y que Dios “había tocado su corazón”; por el contrario, en 1 Sam 10,27 otros, calificados de “malvados”, le niegan su apoyo y lo rechazan.

Este apéndice (v. 26-27), al tiempo que constituye una conclusión de la escena anterior, hace de puente hacia 1 Sam 11. El v.26a prepara la escena siguiente, en cuanto que indica la morada del nuevo rey, adonde acudirán los amonitas, pidiéndole auxilio. Por su parte, el v.27 crea una nueva tensión, cuyo desenlace se logra comprender mejor a la luz de 1 Sam 11,12s.

El interés de este apéndice es básicamente de carácter editorial, porque, después que Samuel despide al pueblo y Saúl vuelve a casa, se prepara la narración siguiente, en la cual Saúl convoca a todo Israel para la lucha desde su pueblo, Guibeá.

Tanto la referencia a los “valientes”, como a los detractores, posibilita la unión de estas escenas. Saúl no estará solo, pero también será rechazado por otro grupo. Estos retoques entrelazan las tradiciones contenidas, a grandes rasgos, en 1 Sam 10,27-27 y 1 Sam 11,1-15²¹, y que llevan el sello de la redacción dtr²².

En el transcurso de nuestras consideraciones hemos delimitado la antigua tradición a los v. 21bβ-24aβ, que narran las condiciones en que Saúl es aclamado rey. Este núcleo nos lleva a una escena un tanto lejana al redactor dtr., y que puede sugerirnos el modo y el ambiente en que Saúl es procla-

¹⁹ A. MOENIKES, *Die grundsätzliche Ablehnung*, 85.

²⁰ B. C. BIRCH, “The Rise”, 52-53; P. MOMMER, *Samuel*, 79.

²¹ S. L. MCKENZIE, “The Trouble with Kingship”, 292, en, A. DE PURY-T.RÖMER-J. D. MACCHI, *Israel Constructs its History. Deuteronomistic Historiography in Recent Research*, Sheffield 2000.

²² V. P. LONG, “The Reign and Rejection of King Saul. A Case for Literary and Theological Coherence”, *SBL.DS 118* (1989) 174-194; S. L. MCKENZIE, “The Trouble”, 293.

mado, siendo protagonista un grupo de acampados que consultan a Dios para que les designe un caudillo, un rey, suerte que recae sobre Saúl, aunque tanto la identidad del grupo como de Saúl no se torna explícita. Son referidos de manera indeterminada, y, por otra parte, conviene subrayar que Samuel no interviene en esta escena. En una junta o asamblea de acampados, y, a petición de éstos, Dios les nombra un caudillo de una manera un tanto sorprendente, el cual es aceptado sin más como tal por todos ellos²³.

Este núcleo originario de la elección del primer rey fue releído y adaptado en el curso de la historia con sucesivos enfoques teológicos en torno a la elección del primer rey de Israel, enriqueciéndose inevitablemente sus perspectivas primitivas, y configurándose de este modo la tradición contenida en 1 Sam 10,21bβ-27. Este núcleo no aporta más datos, el porqué la necesidad de un rey o caudillo, si se sentían atacados por pueblos vecinos, o era una convocatoria rutinaria de carácter militar, ni las características de los acampados.

Las añadiduras posteriores acentúan la participación del pueblo y de Samuel, el rechazo o aceptación de Saúl, dadas sus peculiaridades personales, y la presentación de los derechos del rey, aspectos de tinte secundario²⁴.

Saúl en los v.21bβ y siguientes no aparece claramente identificado, siendo así que en los v. 17-21bα, especialmente en el v. 21bβ, recae la suerte de la elección sobre él como rey, nombrándolo explícitamente, circunstancia que crea tensión con la tradición anterior, siendo llamativo este cambio, aunque era habitual que cuando había un sorteo la presencia de los implicados fuera necesaria²⁵.

Tal cambio aporta un aire de sorpresa, y es indicio de una nueva tradición²⁶; de hecho, el v. 21bβ en la descripción prescinde de Samuel, y un grupo anónimo, en plural, es el sujeto de unos acontecimientos, donde desaparece la modalidad del sorteo y predomina la consulta directa a Dios²⁷.

Con esta atmósfera de ruptura en el v.22 se perfila la acción de la nueva escena, es decir, la consulta a Dios sobre la presencia de Saúl, aunque se aluda a él anónimamente, lo mismo que ocurre con el grupo que pregunta a Dios, tónica que se mantiene en el v.23.

²³ W. DIETRICH, *David, Saul*, 143.

²⁴ B. HALPERN, "The Constitution of the Monarchy in Israel", HSM 25 (1981) 154-155; V.Ph. Long, "The Reign and Rejection", 215-217; A. MOENIKES, *Die grundsätzliche Ablehnung*, 79-83; P. MOMMER, *Samuel*, 76-77; T. VEIJOLA, *Das Königtum*, 51-52.

²⁵ A. MOENIKES, *Die grundsätzliche Ablehnung*, 79.

²⁶ P. MOMMER, *Samuel*, 76.

²⁷ F. CRÜSSEMAN, *Der Widerstand*, 54.

Al esquema rígido de la elección del rey sucede una narración de carácter popular, donde los hilos de la acción los mueve Dios.

La presencia de Samuel en el v.24aβ rompe nuevamente la óptica narrativa, puesto que presenta al elegido por Dios, creando una tensión frente a la tesitura espontánea y popular que se aprecia en los v.21bβ-23.24aγ.b, remitiendo a su vez al sorteo de los v.17-21bα.

El v.24aαβ, por su parte, al introducir la presencia de Samuel, adopta una retórica y elocutiva pregunta, lo cual conduce a la pluma dtr., que relega la antigua tradición, tratando de armonizar el método de la suerte con las palabras del oráculo divino. El dtr. recurre a una terminología muy de su cuño, como el verbo “elegir” (בחר) (Dt 17,15)²⁸, entre otros, para calificar la elección de Saúl por Dios mismo.

A continuación, en el v.25a con un cierto aire de novedad se describe cómo Samuel expone al pueblo los derechos del rey, su consignación en un libro y colocación ante Dios, dinámica que encaja bien en el dtr. (1 Sam 8,11-18)²⁹.

Como se puede observar, el dtr. añade cuñas teológicas, logrando con tal recurso envolver la escena primigenia con horizontes más amplios, y desbordando la dinámica primitiva. En el v.25b Samuel concluye su alocución con la despedida de “todo” el pueblo, escena que crea cierta tensión con la marcha de Saúl en el v.26bα, acompañado sólo por los más valientes. Este afán en yuxtaponer noticias, tanto sobre Samuel como sobre Saúl, pretende sólo concretar encajes editoriales ante 1 Sam 11. La calificación de los seguidores de Saúl como “valientes”, en Guibeá, prepara la plataforma para su éxito militar en 1 Sam 11. La misma intención se desvela en el v.27a, a propósito de sus detractores, actitud que brota más tarde en 1 Sam 11,12-13, lo cual facilita la unión de ambas narraciones a manos del dtr., como subrayaremos en el momento oportuno³⁰. Este desprecio de los malvados e inútiles se verbaliza con otro término significativo, “salvar” (ישע), que retorna en 1 Sam 10,27; 11,13, en el escenario de la lucha con los amonitas (1 Sam 11,1-11), en el cual se ponen a prueba las cualidades guerreras de Saúl.

²⁸ H. J. BOECKER, *Beurteilung*, 48; G. N. Knoppers, “The Deuteronomist and the Deuteronomistic Law of the King: A Reexamination of a Relationship”, *ZAW* 108 (1996) 332; M. LEUCHTER, “A King like All the Nations: The Composition of 1 Sam 8,11-18”, *ZAW* 117 (2005) 543-544; B. PECKHAM, “The Deuteronomistic History of Saul and David”, *ZAW* 97 (1985) 196; T. VEIJOLA, *Das Königtum*, 50;

²⁹ M. LEUCHTER, “A King like All”, 544-545.

³⁰ S. L. MCKENZIE, “The Trouble”, 292-293.

Los v.26b-27 pueden ser considerados a su vez fragmentos de una tradición que informaba sobre una oposición y reacción militar de los disidentes contra Saúl, a los cuales agracia (1 Sam 11,12-13). Posiblemente el autor ha querido unir la designación de Saúl como rey (1 Sam 10,21b β) y la tradición de la guerra contra los amonitas en un bloque más amplio, mostrando un interés especial en destacar a Samuel frente a un núcleo más atento a Saúl. El silencio de éste en 1 Sam 10,27b β posibilita, por su parte, la añadidura de la tradición de Saúl y los amonitas de 1 Sam 11³¹.

A modo de síntesis de cuanto hemos afirmado, se puede deslindar en los v.21b β -24a β una tradición favorable a Saúl, en la cual es designado como rey en un campamento según un criterio definido y establecido por Dios. Los v.24b-25, a grandes rasgos, desvelan el interés del dtr. en incorporar a Samuel en la escena, y, finalmente, los v.26-27 aportan nuevos datos que engrandecen la figura de Saúl, como su ánimo de reconciliación y perdón, entendidos mejor en el contexto de la guerra con los amonitas. El enfoque del narrador es claramente pro-Saúl, pero se impone esperar acontecimientos para ver el alcance de sus miras³², aunque es menester recordar que el redactor ofrece un desarrollo gradual de los acontecimientos que ayudan a interpretar mejor al personaje Saúl: la presencia de Samuel y el pueblo junto con la exposición de los derechos del rey (v.25a), la despedida de la asamblea (v.25b), la vuelta de Saúl a su pueblo, Guibeá, (v.26a), el silencio de Saúl ante sus detractores (v.27b β), así como su elección a suerte en los v.17.18a α .19-21b α , escena que anticipa y se sobrepone a la descrita en los v.21b β -v.24a β , que tiene visos de ser más originaria, como hemos ido comprobando.

b. ¿Cuál es la escena primitiva en 1 Sam 10,21b β -27?

Este relato no ofrece referencias externas al mismo, pero es sabido que en estas circunstancias históricas el peligro para la seguridad y supervivencia de Israel tenía su origen en las amenazas y ataques de los filisteos, de una manera constante, en tiempos de Saúl y David³³. Este marco histórico ayuda a comprender el carácter militar del origen del régimen monárquico, concretamente de esta escena, donde Saúl es elegido en razón de sus éxitos

³¹ A. MOENIKES, *Die grundsätzliche Ablehnung*, 86.

³² W. DIETRICH, *David, Saul*, 145.

³³ S. KEUZER, "War Saul auch unter den Philistern?" *Die Anfänge des Königtums in Israel*", ZAW 113 (2001) 57: "Das ist der Fall, und in diesem Sinne ist das erste israelitische Staatswesen in der Tat ein Notprodukt gewesen...Die Bedrohung kam von den Philistern".

militares en un campamento; de hecho él se halla escondido en medio del bagaje militar (1 Sam 17,22; 25,13; 30,24)³⁴, después de una consulta a Dios, modalidad habitual para conocer la voluntad de Dios en la época entre la conquista de la tierra y la formación del estado³⁵. Por consiguiente, la elección de Saúl conduce a un marco restringido, y no participa todo el pueblo, como se sugiere en la óptica dtr. por medio de sus retoques, particularmente en 1 Sam 10,19b-21a.24-27, para no salirnos de este contexto concreto.

Históricamente no es sospechoso que hayan sido inventados los datos sobre su corpulencia, en cuanto característica personal de Saúl. Sin embargo, el que éste sea un criterio para su designación como rey, no parece tener visos de seguridad, pues se encuentra también en otras culturas, y curiosamente es juzgado con tintes negativos en Israel (Núm 13,32s; Dt 1,28; 1 Sam 17,4s), pues éste confía siempre en la ayuda divina. Estas circunstancias dan pie a la tesis de que Saúl haya sido elegido debido a sus éxitos militares³⁶ en un ámbito de reclutamiento, o dentro de una convocatoria acaecida en un campamento³⁷, circunstancia que lleva a pensar que ya fuera conocido antes de su aclamación como rey por sus campañas militares.

Siguiendo el hilo de la narración, se puede observar que Saúl se hallaba escondido entre el bagaje. El motivo de “esconderse” es susceptible de variadas interpretaciones. En diferentes culturas se utiliza como un elemento característico para definir a aquellos candidatos llamados a ejercer determinadas funciones o cargos, y aparece en sagas populares, pero es necesario saber por qué se relaciona con Saúl, aunque se piensa que con este artificio o recurso se indica la modestia o timidez de los débiles, acentuando con tal técnica la iniciativa divina y excluyendo a su vez la colaboración humana (1 Sam 16,12)³⁸, al tiempo que se nota una orientación pro-Saúl de la tradición³⁹.

Así pues, los acontecimientos más originarios apuntarían a una elección de Saúl como rey, en el ámbito de un campamento, donde la decisión divina fue definitiva después de una consulta de los convocados. Parecen tener visos de historicidad algunos rasgos corpóreos del candidato, aun-

³⁴ K. M. BEYSE, בלי, ThWAT IV.

³⁵ P. MOMMER, *Samuel*, 75-76.

³⁶ A. MOENIKES, *Die grundsätzliche Ablehnung*, 87.

³⁷ W. DIETRICH, *David, Saul*, 143.

³⁸ *Ibid.*, 144; T. SEIDL, “David statt Saul. Göttliche Legitimation und menschliche Kompetenz des Königs als Motive der Redaktion von 1 Sam 16-18”, ZAW 98 (1986) 52-53.

³⁹ A. MOENIKES, *Die grundsätzliche Ablehnung*, 88.

que no conviene olvidar que ciertos detalles no son fáciles de identificar, especialmente en el v.24b, sobre todo cuanto se refiere al modo redaccional de su aclamación como rey, no tanto al hecho mismo y su posibilidad, ya que los retoques redaccionales desvelan cuñas que intentan legitimar el reino de Saúl frente a sus detractores. Estas reivindicaciones de los defensores de Saúl continuaron en la época del rey David y a comienzos de la era de Salomón, como dan a entender las alusiones en las respectivas historias de la sucesión al trono (2 Sam 9,1s; 16,5; 19,25s; 21,1-14; 1 Re 2,8s.36s).

Hay que situarse en los procedimientos adoptados durante los reinados de David y Salomón, ausentes en tiempos de Saúl, como las prácticas coercitivas, medidas autoritarias a través de impuestos, contribuciones, servicio militar obligatorio y forzado, trabajos de carácter estatal sin remuneración para la corona, etc, características de los reinados sucesivos. Tales restricciones o imposiciones, tanto a nivel social como material, no existían en el periodo de Saúl, gozando el pueblo de mayor libertad⁴⁰.

Esta defensa de Saúl se aprecia en 1 Sam 10,26b.27 y 11,12s, donde se destaca el carácter conciliador y magnánimo de éste frente a sus adversarios y detractores, habida cuenta de la persecución y exterminio de los enemigos por David y Salomón, aunque habría que matizar un tanto este enfoque (1 Sam 23,12.19; 26,1; 30,6)⁴¹, y, como decimos, aquí asoma una atmósfera redaccional posterior a la designación de Saúl como rey.

El v.27a califica a los enemigos de Saúl como “sujetos despreciables” (בני בליעל), al igual que sucede en 11,12s. En este afán se unen dichas tradiciones, pero a su vez expresan un rechazo de Saúl, y se contestan sobre todo su capacidad o cualidades, no tanto la institución monárquica en sí misma. Significativo es el argumento de Saúl en 1 Sam 11,13 en el trato dispensado a los enemigos. La victoria, que Saúl obtiene con la ayuda divina, quiere hacerla extensiva también a sus adversarios, pero con estos retoques redaccionales se armonizan las tradiciones, como ocurre en 1 Sam 10,27; 11,13/ 2 Sam 16,6-8; 19,23 entre Saúl y David⁴².

Las comparaciones y contrastes entre los primeros reyes podrían continuar, pero tales llevarían a unos análisis más detenidos que exceden nuestro cometido. Conviene notar, sin embargo, que los últimos textos citados

⁴⁰ *Ibid.*, 89.

⁴¹ W. DIETRICH, *Von David zu den Deuteronomisten. Studien zu den Geschichtsüberlieferungen des Alten Testaments*, Stuttgart 2002, 24-15.

⁴² J. KLEIN, *David versus Saul. Ein Beitrag zum Erzählssystem der Samuelbücher*, Stuttgart 2002, 89-90.171.

contienen idénticas expresiones y giros lingüísticos⁴³, pensamos en 1 Sam 11,13 y 2 Sam 19,23. Algunos de los textos evidencian las dificultades de David para asegurar el trono real, y el malestar que embarga a ciertos grupos, que en el caso de Saúl se refleja, aunque en tono menor, siendo aprovechado por el redactor para ensamblar las tradiciones respectivas, pero ya a cierta distancia de los acontecimientos.

A modo de conclusión se desprende que el antiguo relato de la designación de Saúl ha sido enriquecido en los v.24b.25-27 con elementos posteriores, cargados de inquietudes varias, ausentes en un primer momento, que conviene interpretarlas a la luz de las narraciones sobre el acceso de David al trono y de su reinado, al igual que con Salomón, pero con menor intensidad.

c. ¿Fue 1 Sam 10,21b β -27 una tradición autónoma?

Ateniéndonos a la investigación de las últimas décadas, 1 Sam 8 y 12 se suelen concebir como un anillo que rodea las antiguas tradiciones, contenidas en 1 Sam 9-11. 1 Sam 8 y 12 abundan en una perspectiva crítica, y aportan un juicio dialéctico sobre el origen de la monarquía, que lleva el sello dtr.⁴⁴ De esta manera dichas antiguas tradiciones de 1 Sam 9-11, que narran la elección del primer rey de Israel, aparecen como una secuencia de pasos en esta dirección. Efectivamente, en 1 Sam 8 un coro de voces piden un rey a Samuel, y en 1 Sam 12 se verbaliza la despedida del juez, una vez que el pueblo ha conseguido su deseo, pero no conviene perder de vista la función de 1 Sam 7, en cuanto que sirve de bisagra para unir el arco narrativo de 1 Sam 1-6 sobre la vida de Samuel con el comienzo de la monarquía. Efectivamente, la figura de Samuel en 1 Sam 7 muestra rasgos de profeta, sacerdote y juez, combinadas sutilmente por el redactor dtr.⁴⁵

⁴³ D. DIETRICH, *David und Saul im Widerstreit. Diakronie und Synchronie im Wettstreit. Beiträge zur Auslegung des ersten Samuelbuches*, Göttingen 2004; J. KLEIN, *David versus Saul*, 135-139.

⁴⁴ H. J. BOECKER, *Die Beurteilung*, 17.61; F. CRÜSSEMAN, *Der Widerstand*, 61; S. L. MCKENZIE, "The Divided Kingdom in the deuteronomistic History and in Scholarship on it", 137-139, en, T. RÖMER, *The future of the Deuteronomistic History*, Leuven 200; S. L. MCKENZIE, "The Trouble", 301-308; C. NIHAN, "Le(s) récit(s) dtr de l'instauration de la monarchie en 1 Samuel", 151-161", en, T. RÖMER, *The Future of the Deuteronomistic History*, Leuven 2000.

⁴⁵ S. L. MCKENZIE, "The divided Kingdom", 137.

Ambos capítulos ensanchan, pues, el horizonte teológico e histórico de las tradiciones más primigenias sobre Saúl, marcando la transición de la época de los jueces al periodo monárquico; nos referimos a los dos bloques de 1 Sam 9,1-10,16, y 11. Ambas secciones aportan la novedad de presentar a Samuel en la función de profeta y líder nacional, que unge a Saúl como rey, y que han sido unidas posteriormente por el dtr. con la ceremonia de la elección a suerte, presidida también por Samuel, y la escena del campamento (1 Sam 10,17-27)⁴⁶.

Antes ya hemos delimitado la génesis de la tradición en 1 Sam 10,21bβ-27, donde distinguíamos dos estratos: el antiguo abarca los v.21bβ-24aβ, y el más reciente, derivado de la pluma dtr. coincide con los v.24b-27, pero no hay que olvidar la sección correspondiente a los v.17-21a, que trataremos en otro momento, aunque ya hemos anticipado que aporta otra dinámica.

Ahora quisiéramos detenernos en el primer estrato para sopesar su filón genuino, en cuanto evento y lenguaje. Ya hemos sugerido su distancia frente a la elección a suerte (v.17-21a), pero, no obstante, queremos comprobar su grado de autonomía. Hace unos instantes hemos señalado algunas armonizaciones entre el ciclo de Saúl y David, pero tal recurso no se reduce sólo a la sección anterior, sino que también la proclamación de Saúl en el campamento ha sido verbalizada con expresiones similares y contenidas en los libros de Samuel, concretamente, los verbos “consultar”/ “pedir” (שאל) y “buscar” (בקש).

El primero se adopta en 1 Sam como término guía⁴⁷, y en forma de participio pasivo se utiliza para el nombre Saúl, pero fijándonos en textos referenciales para esta tradición se pueden destacar algunos, donde recurren ambas raíces.

En 1 Sam 10.2.14 en el motivo de las burras se adopta el verbo בקש, pero en la escena de la elección a suerte en 1 Sam 10,21s se retorna nuevamente a la combinación con el nombre “Saúl” (שאל). Más tarde, en el ciclo de Saúl dentro del contexto de la guerra con los filisteos, Samuel comunica a Saúl que ha buscado otro hombre como jefe para su pueblo (1 Sam 13,14), aunque aquí interesan más las coincidencias terminológicas. He aquí la

⁴⁶ D. DZADOSZ, *Gli oracoli divini in 1 Sam 8-2 Re 25. Redazione e teologia nella storia deuteronomistica dei re*, Roma 2002, 25; L. ESLINGER, “Viewpoints and Point of View in 1 Samuel 8-12”, en, J. CH. EXUM, *The historical Books*, Sheffield 1997, 112-113; P. K. MCCARTER, “The Book of Samuel”, 273, en, S. L. MCKENZIE-M. P. GRAHAM, *The History of Israel's Traditions. The Heritage of Martin Noth*, Sheffield 1994; N. NA'AMAN, “The-Deuteronomistic Story”, 644-645; C. NIHAN, “Le(s) récits(s)”, 172-173.

⁴⁷ M. GARSIEL, *The First Book of Samuel. A Literary Study of Comparative Structures, Analogies and Parallels*, Ramat Gan 1985.

frase: “Dios se ha buscado un hombre conforme a su corazón” (בקש יהוה). Esta tesitura continúa en 1 Sam 23,14s durante la persecución de Saúl contra David, adoptándose ulteriormente la combinación: בקש שאול (v.14.15), es decir, Saúl buscaba a David para atentar contra su vida, motivo que ayuda a describir el desarrollo de la acción.

Esta actitud agresiva de Saúl de atentar contra David, visible en el ciclo correspondiente, se articula sistemáticamente con el verbo “buscar” (בקש), siendo “Saúl” (שאול) el sujeto habitual en 1 Sam 19,2.10; 20,1; 22,23; 23,14s.25; 24,3.10; 26,2.20; 27,1.4; 2 Sam 12,2.

Dicho verbo coincide con un escenario similar, es decir, contra los gabaonitas, aunque no sea Saúl protagonista, sino su hijo (2 Sam 4,8), o Abisay en 2 Sam 12,16. Otras veces canaliza un deseo de David ante Dios, como sucede en 2 Sam 12,16; 21,1; 1 Re 1,2, o también cuando Saúl busca una nigromante (1 Sam 28,7).

Esta secuencia literaria, que recorre los textos señalados, interpreta, pues, acontecimientos relacionados básicamente con Saúl y David, circunstancia que desvela una intencionalidad de fondo, favoreciendo la comprensión redaccional de 1 Sam 10,21bβ.22αα, que versa sobre la búsqueda de Saúl en el campamento y una consulta a Dios por él en un este marco⁴⁸.

En 1 Sam 10,23 se destaca la corpulencia y estatura de Saúl respecto a los otros hombres: “sobresalía por encima de todos” / “de los hombros arriba”, motivo que coincide literalmente con 1 Sam 9,2, texto que hemos considerado redaccional, y más fragmentariamente con 1 Sam 16,7, ya que se emplea el término גבה, relacionado con otra expresión, קומה “de gran estatura”. Un cierto paralelismo se puede establecer entre Eliab, hermano de David, y Saúl respecto a la corpulencia, pero conviene enfatizar que Eliab no es elegido (בחר) por Dios, sino rechazado (מאס) para ser rey de Israel. Con Saúl sucede, en parte, algo semejante, aunque en un primer momento es escogido (בחר) por Dios (1 Sam 10,21), pero al final también es rechazado (מאס) para que no siga reinando sobre Israel (1 Sam 16,1), optando por David, y recayendo a su vez toda la iniciativa sobre Dios, al tiempo que se ofrece un enfoque paralelo con la historia de Saúl, siendo destacada la figura de Samuel en el encargo recibido por Dios para elegir a sus representantes⁴⁹. Pero conviene reseñar que Saúl es considerado veladamente una figura menor frente al descollante David, pues Dios le ha retirado su apoyo a Saúl, apartándose de él (1 Sam 28,15s).

⁴⁸ J. KLEIN, *David versus Saul*, 71-72.

⁴⁹ T. SEIDL, “David statt Saul”, 39.52-53: “Gerade die aus dem sprachlichen Befund erarbeiteten unterschiedlichen formalen und inhaltlichen Ziele können jetzt zu einer Antwort helfen, die nicht auf der historischen, sondern auf der literarischen Ebene liegt”.

Estas confluencias literarias posibilitan una lectura armonizadora de la escena de la elección protagonizada por sus correligionarios en el campamento, y deja entrever que el redactor ha yuxtapuesto motivos a él conocidos y útiles para no partir de la nada en la plasmación por escrito de este acontecimiento.

En el v.24 la presentación de Saúl al pueblo con la frase “al que ha elegido Dios” coincide literalmente con Dt 17,15, texto donde el dtr. quiere clarificar y sintetizar la manera de optar por la monarquía, dejando bien claras las intenciones de Samuel, pues proclama sin remilgos que a Dios toca la iniciativa, siendo, además, clave este enfoque en el pensamiento dtr.⁵⁰, pues colorea redaccionalmente los v.25-27.

Estos intentos de ensamblar la antigua tradición con la esfera redaccional, fundamentalmente en 1-2 Sam, arrojan una luz suplementaria, en cuanto que se puede sostener que los datos originarios han sido filtrados con una terminología complementaria, de un alcance más amplio, con la cual ha sido revestida la tradición primitiva que, no obstante, mantiene el sello de antigüedad en los motivos de la consulta a Dios, el esconderse de Saúl y su corpulencia⁵¹, unificados con su búsqueda y hallazgo (v.21bβ-23), pero de Saúl no se habla explícitamente hasta su aclamación como rey, encajando ya con los ámbitos de redacción.

A modo de síntesis se puede afirmar que se conserva un fragmento de una tradición pro-Saúl sobre su designación como rey (1 Sam 10,21bβs) en un campamento según el criterio de su corpulencia, criterio sancionado por Dios: Saúl es proclamado rey, en cuanto que destacaba sobre todos los demás de los hombros para arriba. Saúl ante tal decisión se esconde, y de ahí que tenga que ser buscado. Sin embargo, Dios antes del hallazgo ha decidido que el más corpulento y el más hábil en asuntos guerreros de todo el campamento sea rey.

Este fragmento de tal tradición pro-Saúl fue unido por el redactor dtr. con la tradición de la victoria sobre los amonitas (1 Sam 11) por medio de los v.26-27, más concretamente los v.26bβ.27abα. Además, a la misma redacción se remonta la inserción y referencias a Samuel, como la proclamación del derecho del rey (v.25a), la despedida del pueblo y el retorno de Saúl a Guibeá (v.25b.26a), el silencio de Saúl sobre la reacción de sus

⁵⁰ W. DIETRICH, *Von David zu den Deuteronomisten*, 225.

⁵¹ *Íd.*, *David, Saul*, 145: “Es kann eine überlieferungsgeschichtliche Vorstufe gegeben haben, auf der die (jetzt mir mehr fragmentarisch erhalten) Erzählung... 10,21bb-23a...selbständig und in sich geschlossen war”; T. VEIJOLA, *Das Königtum*, 51.

detractores (v.27bβ), facilitando y posibilitando así la unión con 1 Sam 1,1-11⁵².

d. ¿Qué añade la elección de Saúl a suerte (1 Sam 10,17-21bα) a la acontecida en el campamento?

En la anterior tradición la incidencia de Samuel era nula; sin embargo, ahora su presencia resulta imprescindible, pues todo gira en torno a su iniciativa y planificación. El juicio divino sobre el deseo de tener un rey también es diferente, ya que la petición formulada en el campamento es aceptada sin reparos por Dios; sin embargo ahora y antes de efectuar el sorteo precede una exhortación que advierte de la ambigüedad de la monarquía y el peligro de marginar a Dios en el ámbito social y religioso de Israel. Además de estos rasgos existen otros indicios de hallarnos ante tradiciones diferentes, cada una de ellas con sus intenciones de fondo, pero que han sido ensambladas, formando un cuadro narrativo más o menos coherente, aunque no conviene callar sus divergencias.

Antes hemos procurado identificar la génesis de la elección en el campamento (1 Sam 10,21bβ-27), y ahora intentaremos lo mismo con este sorteo, y por qué se le antepone y no sea suficiente sólo una versión de los hechos.

Ésta se puede dividir en dos partes: la primera, la preparación de la elección (v.17-19b), y la segunda la ejecución de la misma (v.20-21), desglosándose de la siguiente manera.

La parte comprendida en los v.17-19b se articula con tres miembros, dos de ellos narrativos y uno discursivo. La disposición gradual a nivel de contenido se concreta con el mandato del Samuel al pueblo de presentarse ante el Señor por tribus, alcanzando así su culminación, pero logrando en la segunda parte su cumplimiento en el sorteo⁵³.

La otra parte (v.20-21bα) consta también de tres miembros, que describen respectivamente la decisión del sorteo, donde se observa una disposición paralela en crescendo hasta recaer la suerte en Saúl, hijo de Quis.

Sirvan estas pinceladas literarias para apreciar brevemente cómo está estructurada esta sección, aunque nuestro interés recae ahora en la manera como se ha formado esta versión de la elección e identificar simultáneamente su intencionalidad teológica y ámbito histórico.

⁵² A. MOENIKES, *Die grundsätzliche Ablehnung*, 100-101.

⁵³ *Ibid.*, 58.

2.- *Iniciativa popular de fundar una monarquía* (1 Sam 10,17-21α)

Según se puede observar, Saúl ha sido elegido rey de dos maneras, una por sorteo (v.20-21β), y, otra, por medio de una consulta directa a Dios, que señala sobre quién recae el oficio regio (v.21bβ-24). Como hemos señalado antes, esta última escena se ajusta a un ámbito, donde no existen los prejuicios contra la monarquía que surgirán en épocas posteriores, y el objetivo básico parece ser el enfrentarse al peligro enemigo, concretamente filisteo. Para desafiar esta realidad desestabilizadora y defender los intereses sociales y políticos se dirigen a Dios directamente para que les nombre un caudillo, un rey, que ahuyente estos peligros y amenazas, designación que recae sobre Saúl; aunque en la escena se respira un aire de indeterminación y al designado no se atribuyen las cualidades de reyes posteriores, ni tampoco se le exigen unas capacidades determinadas, a los lectores no se les recuerdan las exigencias del futuro rey, ni aparece un mediador para consultar a Dios. Todo sucede de una manera espontánea y ingenua, donde el relato aparece despojado de relecturas añadidas y posteriores, circunstancias que se dan en esta nueva elección (1 Sam 10,17-21b), como la fuerte reticencia de Dios ante la petición de Israel de tener un rey como las demás naciones.

Aquí la elección es pública, participa todo el pueblo y Samuel actúa como mediador omnipotente, convocando a toda la asamblea de Israel en Mispa, centro político y religioso en el territorio de Benjamín en el periodo de los jueces (Jue 20,1), lugar que Samuel visitaba todos los años (1 Sam 7,7-17) en calidad de juez itinerante, además de Betel y Guilgal, aunque su centro religioso y administrativo lo tenía habitualmente en Ramá para resolver pleitos o cuestiones ordinarias de la vida social y religiosa.

Pues bien, en este lugar convoca Samuel al pueblo para deliberar sobre una cuestión decisiva: la elección del primer rey de Israel.

La petición de un rey que gobierne sobre ellos hunde sus raíces en un deseo popular, es decir, es todo el pueblo quien aspira a esta meta, tal como se desprende de la terminología usada: “israelitas”, “el pueblo”, “todo el pueblo”, pero tal iniciativa no se fragua repentinamente, sino que anteriormente ha sido planteada a Samuel en 1 Sam 10,17b-21a, como continuación de la petición formulada en 8,1-5.20⁵⁴.

⁵⁴ B. C. BIRCH, “The Rise”, 43; J. H. BOECKER, *Die Beurteilung*, 36-37; W. DIETRICH, *David, Saul*, 139; V. FRITZ, “Die Deutungen des Königtums Sauls in den Überlieferungen von seiner Entstehung I Sam 9-11”, ZAW 88 (1976) 354; B. HALPERN, “The Constitution of the Monarchy”, 263-273; V. PH. LONG, “The Reign and Rejection”, 215; K. MCCARTER, *The Books of Samuel*, 263-273; N. NA’AMAN, “The Predeuteronomistic Story”, 644; M. A.

3.- Conexiones de 1 Sam 10,17-21bα con 1 Sam 8 y otros textos, y significado de la elección a suerte

a. La petición de los israelitas a Samuel que les nombre un rey, verbalizado expresamente en 1 Sam 10,19, concuerda con la dinámica existente en 1 Sam 8,7b-9.22a.

Comenzando por el oráculo de 1 Sam 10,18b-19 se observan convergencias teológicas y terminológicas, lo cual es indicio de un mismo ambiente redaccional. Aunque se cambie de lugar para elegir a Saúl (Ramá en 8,4; Mispá en 10,7), es necesario subrayar las tendencias antimonárquicas a la hora de enfocar el acontecimiento, el hilo narrativo (1 Sam 8,22b y 10,17), los protagonistas principales que configuran ambos bloques textuales, aunque en 1 Sam 10,17-21a se nota una mayor participación del pueblo, pero no conviene diluir el sople redaccional⁵⁵.

1 Sam 10,17-21a se compone a nivel temático y terminológico de elementos que encajan con la manera de pensar del círculo dtr., como intentaremos subrayar, siguiendo la redacción.

1 Sam 10,17 relata la apertura de la escena de Mispá con la convocatoria del pueblo por parte de Samuel para afrontar la cuestión planteada: responder al deseo formulado por los ancianos de que los gobierne un rey. Así, Samuel ejerce como juez en esta localidad, que era una de las cuatro donde actuaba como mediador. Tal designación se realiza ante Dios y en presencia del mediador, y de este modo se matiza que su papel profético es esencial, y en una localidad, Mispá, de especial significado en los ambientes israelitas del sur durante el primer periodo del exilio, y donde el redactor de la historia deuteronomista elabora el material primitivo y desvela un juicio negativo y difidente respecto a la monarquía, globalmente hablando⁵⁶.

Una vez establecido el escenario, el texto pone un oráculo divino en labios de Samuel: v.18-19. Este concuerda con la estructura de los oráculos proféticos, cuya primera parte suele versar sobre las obras salvíficas de Dios, acciones que habitualmente ha ofrecido a Israel por su propia iniciativa, justificando con ellas un castigo anunciado, el cual constituye la segunda parte. En estas circunstancias el segundo elemento varía, puesto que se ajusta a otra perspectiva⁵⁷.

O'BRIEN, *The Deuteronomistic History Hypothesis: A Reassessment*, OBO 92 (1989) 115; T. VEIJOLA, *Das Königtum*, 39.

⁵⁵ D. DZIADOSZ, *Gli oracoli divini*, 25.

⁵⁶ D. V. EDELMAN, *King Saul in the Historiography of Judah*, JSOT.S 121 (1991) 58; K. MCCARTER, *The Books of Samuel*, 279-280.

⁵⁷ D. DZIADOSZ, *Gli oracoli divini*, 26.

Después de la convocatoria de la asamblea, el oráculo comienza con la fórmula del mensajero (v.18a): “así dice el Señor Dios de Israel” (כֹּה אָמַר יְהוָה אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל), que articula textos históricos del dtr. (Ex 32,27; Jos 24,2; Jue 6,8; 2 Sam 12,7; 1 Re 11,31; 14,7; 17,14; 2 Re 9,6; 19,20; 21,12; 22,15.18, y aparece también en la redacción de Jer 11,3; 13,12; 23,2; 24,5; etc). Esta fórmula incide con claridad en la literatura del tiempo exílico, especialmente en círculos dtr⁵⁸, y suele preceder a un mensaje profético para enfatizar el contenido del mismo, en cuanto palabra divina⁵⁹.

Se comprueba, pues, que la fórmula del mensajero goza de un uso privilegiado para transmitir un contenido decisivo de Dios, abarcando a su vez múltiples textos dtr. a la hora de enjuiciar la monarquía, como sucede en estas circunstancias con el v.18a.

Con el v.18b se comienza la presentación de las obras de Dios a favor de su pueblo, una especie de resumen del credo de Israel, centrado en el éxodo y liberación de los enemigos en el arco de la historia hasta este momento. Esta anticipación tiene como punto de mira destacar la generosidad de Dios, actitud constante, para apoyar y justificar la acusación de Dios que el pueblo también escuchará por desconfiar de Él y aspirar a un rey humano, evidenciando un rechazo de su presencia.

El lenguaje es acuñado y armoniza con múltiples textos, básicamente dtr, que desglosamos escuetamente para facilitar las concordancias.

La fórmula del Éxodo, “yo mismo subí a Israel de Egipto” (יִשְׂרָאֵל מִמִּצְרַיִם), recorre el cauce narrativo del AT⁶⁰, con especial énfasis la constelación dtr. De hecho, el verbo “subir” (עָלָה) predomina en la obra dtr, mientras que “sacar” (צָא) dentro de la forma hifil en el Dt, excepto 20,1⁶¹. Al margen de estas sincronías hay que subrayar que 1 Sam 8,8 en este contexto antimonárquico utiliza la misma fórmula, aunque abreviada.

Dicha fórmula de liberación especifica esta gesta divina, que abarca dos momentos: la liberación de los egipcios y de la opresión de los reyes vecinos, fórmula que gira respectivamente en torno a dos verbos: “librar”, en hifil, (נִצַּל) y “oprimir” (לְחַץ), adoptados también por el dtr. para tejer su pensamiento⁶², los cuales adquieren un significado más pleno con otros ele-

⁵⁸ T. VEIJOLA, *Das Königtum*, 42. Propone múltiples textos de esta tendencia.

⁵⁹ J. M. OESCH, “Zur Makrostruktur und Textintentionalität von Jer 32”, 218-219, en: W. GROSS, *Jeremia und die “deuteronomistische Bewegung”*, Weinheim 1995; J. L. SICRE, *Josué*, Estella 2002, 482. Véase la nota 31.

⁶⁰ H. F. FUHS, עָלָה, ThWAT VI, 93-101. El abanico de textos es amplio.

⁶¹ H. J. BOECKER, *Die Beurteilung*, 39.

⁶² F. L. HOSSFELD-B.KALTHOFT, נִצַּל, ThWAT V, 573; J. REINDL, לְחַץ, ThWAT IV, 551 “lahas gehört ins Wortfeld des dtr Retterschemas (zusammen mit s’q, js’ hiph, nsl hiph und

mentos del sintagma, como sucede en la combinación con la dicción “de la mano” (מִיד).

Como se puede apreciar, el v.18b se confecciona con un lenguaje acuñado y de amplia aceptación en el arco dtr. Sería enriquecedor sopesar cada texto, pero simplemente creemos suficiente constatar la certeza de tal uso en la corriente dtr., remitiendo a los autores señalados.

A nivel de contenido parece oportuno insistir en que Dios es el autor de tales gestas salvíficas, preparando de este modo la acusación siguiente. Dios se ha volcado hasta el día de hoy, y de manera constante, en favor de su pueblo sin ninguna clase de exclusión, y siempre se enfatiza la respuesta que a continuación se muestra⁶³, pues Israel no lo ha reconocido y le ha decepcionado. Con este enfoque global y retrospectivo el redactor pone la base para la ulterior argumentación.

Efectivamente, con el v.19a comienza el segundo elemento del oráculo: la acusación. El pueblo ahora lo rechaza (מָאָס), no como rey, tal como sucede en 1 Sam 8,7, sino como salvador (מוֹשִׁיעַ) de Israel. La estrecha conexión con 1 Sam 8,7 favorece la hipótesis de que 1 Sam 10,19b ofrezca una formulación más libre, donde se contraponen de manera más nítida la esfera humana y divina de la salvación.

El perfil del Dios salvador corta transversalmente Jue-1 Sam 12, dejando entrever el dtr. que solo Dios salva (מוֹשִׁיעַ) de las desgracias y peligros⁶⁴, corroborando su tesis con la presencia del término dtr. “hoy” (הַיּוֹם), el cual en su pensamiento subraya la actualización de las cláusulas de la alianza del Sinaí, y encierra de este modo, según su óptica, la historia de Israel en una desobediencia constante a Dios, que se plasma ahora en nuevo rechazo⁶⁵.

1 Sam 10,19 insiste en la incapacidad de Israel de reconocer que Dios ha sido su liberador a lo largo de la historia, especificando el alcance de la misma y definiéndola con términos, como, “males” y “tribulaciones”, sin embargo en 1 Sam 8,5-8 se enfatiza la idolatría y la apostasía. En 1 Sam 10,19 el redactor subraya esta obstinación de Israel al no admitir que solo Dios ha sido quien lo ha liberado de “todos” (כָּל) sus males y aprietos. La

der Komplementären Wendung “in der Hand/ aus der Hand de NN). Es taucht auf in dtr oder von dtr Theologie beeinflussten Texten auf (Deut 26,7; Ri 2,18; 4,3; 6,9; 10,12; 1 Sam 10,18; 2 Kön 13,4; Ps 106,42; Jer 30,20”. Mit der Erwähnung von lahas kommt der befreiende Aspekt der Gottesakt in den Blick: das rettende Handeln an den durch fremde Gewalt Bedrückten”.

⁶³ G. E. GERBRANDT, “Kingship according to the Deuteronomistic History”, SBL.DS 87 (1986) 152.

⁶⁴ P. MOMMER, *Samuel*, 70-71.

⁶⁵ H. J. BOECKER, *Die Beurteilung*, 38.

culpa de Israel consiste precisamente en no confesar esta cercanía de Dios, que la ha debido vivir en sus “males” (רעות) y “tribulaciones” (צרות), terminología que confluye en los ambientes exílicos, postexílicos y dtr. tardío (Dt 31,17-21)⁶⁶. Precisamente en el v.18b con el recurso al pronombre de primera persona “yo” (אני) se pone la atención sobre Dios mismo, en cuanto sujeto de la acción, más que en relación con la gesta divina⁶⁷, subrayando la generosidad divina, que contrasta con la indiferencia del pueblo patente en el v.19a con “mas vosotros hoy habéis rechazado...” (ואתם היום מאסרתם). El redactor con este recurso crea una tensión entre el “yo” divino del v.18b, al inicio del oráculo, y el pronombre “mas vosotros” (ואתם) del v.19a.

Esta distancia cristaliza en la petición de un rey que los gobierne con una frase “que un rey has de poner sobre nosotros”, que, en parte, concuerda con 1 Sam 8,7, resonando una vez más el pensamiento dtr⁶⁸.

En el v.19b no se alude al castigo o condena del pueblo, como sucede habitualmente en estos oráculos proféticos, sino que interviene nuevamente Samuel para desvelar la actitud divina, introducida con la partícula “ahora, pues” (ועתה), resolviendo la tensión creada en el oráculo divino, y que marca el paso al sorteo (1 Sam 10,20-21bα). Aquí se puede apreciar la respuesta definitiva a la petición de los ancianos de Israel (1 Sam 8,5), al tiempo que se ofrece una valoración de la monarquía, anticipada en 1 Sam 8,7-9.

El redactor dtr. ha asumido cuanto se adelanta en 1 Sam 8, pero lo revisite con una forma oracular, abundando en las causas del rechazo divino a la hora de incidir sobre la soberanía de Dios en el pueblo⁶⁹. El peligro estriba no tanto en el sistema de gobierno, cuanto en la imitación de las otras naciones (1 Sam 8,5). Estas cuñas impregnadas de la desconfianza del redactor dtr. suponen la trágica experiencia de la historia de la monarquías en Judá e Israel con sus respectivos desastres finales, claves que se anticipan ya en los orígenes de la misma en tradiciones carentes de tales prejuicios, razón por la cual 1 Sam 10,18-19 se puede considerar una añadidura exílica dtr.⁷⁰ Jue 6,8aβ-9a ofrece, a su vez, un paralelismo terminológico con 1 Sam 10,18aβyb, confirmando estas elaboraciones redaccionales del oráculo divino de 1 Sam 10,18⁷¹. En este caso 1 Sam 10,18 añade el término “los reinos”

⁶⁶ H. J. FABRY, צר, ThWAT VI, 1119; H. D. PREUSS, *Deuteronomium*, 162-163.

⁶⁷ G. E. GERBRANDT, “Kingship”, 149.

⁶⁸ P. MOMMER, *Samuel*, 72.

⁶⁹ D. DZIADOSZ, *Gli oracoli divini*, 28.

⁷⁰ B. C. BIRCH, “The Rise”, 47-51; P. K. MCCARTER, *The Book of Samuel*, 278; M. A. O'BRIEN, *The Deuteronomistic*, 116.

⁷¹ T. VEIJOLA, *Das Königtum*, 43.

(הממלכות), un retoque más tardío, cargado de ironía sobre la iniciativa del pueblo, que no tiene en cuenta las opresiones sufridas y causadas por las naciones vecinas⁷². El redactor dtr. ha revestido, pues, con sus categorías lingüísticas y teológicas el comienzo de la institución monárquica⁷³.

A continuación de la cuña redaccional el texto ofrece la elección de Saúl a suerte (v.20-21bα), método que pretende afirmar que Dios tiene la última palabra y la decisión final depende exclusivamente de Él, pero transmitidas por Samuel, en cuanto mediador.

El v.20, por su parte, comienza con el verbo “acercar” (קרַב) (en hifil), de amplia presencia en el estrato cultural del P⁷⁴, una secuencia que concuerda con Jos 7,16-18, donde se intenta descubrir a Acán, culpable de un sacrilegio. El procedimiento y la disposición terminológica son idénticos a los adoptados en la elección de Saúl: desde un grupo grande (tribu, clan, familia) se llega a un individuo, práctica adoptada con frecuencia⁷⁵, como sucede a su vez en 1 Sam 14,38-42 respecto a Jonatás. Sin embargo, conviene notar que la imitación de la escena de Jos 7 en la elección de Saúl literaria y teológicamente es más breve, lo cual lleva a pensar en un contraste del dtr⁷⁶. Dicho redactor habría adoptado este motivo, de manera que Saúl pudo ser encontrado después de haber sido señalado, ensamblando la tradición de su elección en el campamento.

Este afán de armonizar ambas tradiciones se puede ver en el v.25, donde el redactor introduce la referencia a los derechos del rey, escritos en un libro colocado ante Dios, con lo cual adquiere un “carácter oficial y valor jurídico; es como la constitución que define las relaciones entre el rey y su pueblo”⁷⁷, que remite a su vez a 1 Sam 8,11-21, ayudando a comprender la despedida de Samuel en 1 Sam 12, donde se aprecia cómo ha provisto a la monarquía de un armazón legal y sacro. De esta manera el redactor recuerda que el rey debe subordinarse continuamente a Dios, y sólo a Él corresponde conceder un rey al pueblo, cuando éste sea consciente de la responsabilidad que asume.

En 1 Sam 10,19 uno esperaría encontrar el anuncio de juicio; sin embargo en la secuencia aparece el mandato de presentarse por tribus ante Dios, dando la impresión de que escucha la iniciativa popular, pero no con buen ánimo y

⁷² U. BERGES, *Die Verwerfung Sauls. Eine thematische Untersuchung*, FzB 61 (1989) 82-83; D. DZIADOSZ, *Gli oracoli divini*, 27.

⁷³ T. VEIJOLA, *Das Königtum*, 43.

⁷⁴ J. MILGROM, קרַב, ThWAT VII, 153-154.

⁷⁵ J. L. SICRE, *Josué*, 208.

⁷⁶ W. DIETRICH, *David, Saul*, 139; S. L. MCKENZIE, “The Trouble”, 289.

⁷⁷ L. ALONSO SCHÖKEL, *Samuel*, 61.

disponibilidad. Un oráculo de juicio sin un anuncio de castigo constituye una contradicción en sí, que se esperaría en el v.19; sin embargo se dan los primeros pasos de la elección a suerte. A la falta de atreverse a pedir a Dios el nombramiento de un rey corresponde el castigo del obsequio de un rey, lo cual no deja de ser una ironía: precisamente en la concesión de la monarquía consiste el castigo al deseo de tener un rey al estilo de las otras naciones⁷⁸.

Los textos de Jos 7,16-18 y 1 Sam 14,32-42 oscurecen esta designación de Saúl, ya que el contraste son dos israelitas, que se caracterizan, uno, por el quebrantamiento del pacto al tomar de lo consagrado y, el otro, por la falta contra un juramento de su padre. Según la ordalía Acán es apedreado y Jonatás se libró de correr el mismo destino.

La alusión a esta ceremonia sagrada en la designación de Saúl podría enfatizar la culpa y el pecado inherente en el oficio regio para el cual es elegido y, en cuanto primer rey de Israel, como una personificación de la maldad de la monarquía, representando de este manera el procedimiento del sorteo una continuación, ensamblada con el oráculo profético de juicio⁷⁹. La anticipación de la añadidura de los v.18-19, evocando la culpa del pueblo, ayuda a situar la ceremonia del sorteo en un idéntico marco⁸⁰.

Por otra parte, en el v.24aα se afirma que Saúl ha sido elegido (rx) por Dios (Dt 17,15), siendo el pueblo simple espectador, actitud que contrasta con 1 Sam 8,18; 12,13, según los cuales habría sido el pueblo el protagonista. Tal matiz subraya que Dios es el sujeto de la ceremonia, y que el evento pertenece, al menos en parte, al relato del sorteo, además de la colaboración de Samuel⁸¹. 2 Sam 6,21; 16,18; 21,6 saben también de la tradición de la elección de Saúl por Dios. La referencia a las cualidades físicas de Saúl en el v.24aβ, “en verdad, no hay uno como él en todo el pueblo” (כ אין כמוו בכל העם), parece no tener peso alguno en la elección a suerte, y, por otro lado, concuerda con 1 Sam 9,2a.

La presentación del rey elegido al pueblo en el v. 24 adopta, pues, un enfoque teológico y una terminología que concuerda con Dt 17,15a, lo cual habla a favor de un recurso a los mismos⁸².

Resumiendo cuanto hemos considerado, se puede considerar la tradición de la elección a suerte, contenida en 1 Sam 10,17-21bα.25, como una nueva versión que amplía los acontecimientos de 1 Sam 8, aunque siempre con la mirada puesta en otros textos de la órbita dtr.

⁷⁸ U. BERGES, *Die Verwerfung*, 84.

⁷⁹ *Ibid.*, 85; R. POLZIN, “The Monarchy Begins: 1 Sam 8-10”, SBL.DS 26 (1987) 138.

⁸⁰ A. MOENIKES, *Die grundsätzliche Ablehnung*, 75.

⁸¹ P. MOMMER, *Samuel*, 78.

⁸² W. DIETRICH, *Von David*, 225.

Con diferentes elementos dtr. crea una escena, donde Samuel convoca al pueblo en Mispá, actúa como profeta al comunicar la voluntad de Dios (oráculo profético), Dios elige al rey, corrigiendo así antiguos métodos de consulta, elección que confirma al explicar los derechos del rey y escribirlos en un libro que deposita ante Dios, y, al final, despide al pueblo. En este sentido Dt 17,14-20 facilita un enfoque similar, además de proporcionar una terminología semejante.

La tradición predtr. coincidiría con el núcleo contenido en los v.21bβ-23.24aβ.b, que más tarde confeccionó el redactor dtr. con la finalidad de enderezar las costumbres de consulta a Dios, que él no comparte⁸³, o con el criterio de la gran estatura para elegir a un rey⁸⁴, al tiempo que campea una de sus tesis teológicas preferidas, es decir, el Señor mismo ha elegido (בחר) al rey (Dt 17,15/1 Sam 10,24). Por otro lado, el ritual de esta ceremonia encaja bien con Dt 17,14-20.

Así pues, el redactor dtr. conocía diversas tradiciones, como la petición de los ancianos (1 Sam 8,1-5.7-9), el echar a suerte el primer rey, que han sido enriquecidas con sus criterios teológicos, rechazando la tentación de abandonar a Dios y buscar otras seguridades humanas. Las palabras de Dios tienen visos de ser una clara advertencia en un momento decisivo de la historia de Israel con la instauración de la monarquía⁸⁵, criterios ausentes en la elección del campamento, donde primaba el afrontar la amenaza de los pueblos vecinos, y, por tanto, una tradición más reciente, mostrando de este modo el dtr. su creatividad⁸⁶. La elección de Saúl en el ámbito de un campamento se ajusta, por otra parte, a las circunstancias históricas, en las cuales se estaba fraguando la futura estructura de Israel a nivel político, en parte obligado por los acontecimientos contemporáneos a defenderse militarmente.

b. La victoria sobre los amonitas (1 Sam 11)

Este relato describe a Saúl comportándose al estilo de un juez clásico, todavía sin las prerrogativas regias, al atender la petición de auxilio de los habitantes de Yabés de Galaad ante la amenaza de los amonitas. Najás, el jefe amonita, opta por intimidar a los pobladores de esta pequeña aldea, cerca de la orilla oriental del Jordán, sospechando que nadie de Israel ven-

⁸³ F. CRÜSSEMAN, *Der Widerstand*, 55.

⁸⁴ A. MOENIKES, *Die grundsätzliche Ablehnung*, 101.

⁸⁵ D. DZIADOSZ, *Gli oracoli divini*, 29.

⁸⁶ T. VEJOLA, *Das Königtum*, 53.

dría a defenderlos. Acampa frente a Yabés de Galaad en una actitud desafiante y vejatoria, que es sorteada y esquivada sagazmente por los ancianos de Yabés para ganar tiempo y buscar ayuda en Israel.

Los mensajeros amonitas atraviesan el Jordán y llegan a Guibeá de Saúl (1 Sam 11,4), donde exponen su situación, entrando de este modo Yabés en escena; Saúl reacciona con prontitud y escucha las peticiones de los mensajeros. A partir de ahora Saúl será el protagonista de la dinámica de los acontecimientos, y se ocupará del socorro a Yabés de Galaad. Con este suceso se rompe la tesitura precedente, y Saúl es proclamado rey después de la victoria sobre los amonitas.

Pero dado el perfil de comportamiento de Saúl y la reacción del pueblo, cabe preguntarse sobre la autonomía de la tradición.

c. ¿Fue Saúl primero juez, o rey? Consideraciones sobre 1 Sam 11

1 Sam 11 constituye una unidad bien delimitada, ya que concluye los acontecimientos referidos a la elección de Saúl como monarca. A continuación 1 Sam 12 transmite una alocución detallada de Samuel e impregnada de conceptos *dtr.*, marcando un nuevo escenario, que recuerda a Jos 24⁸⁷.

Desde el punto de vista literario y también a nivel de contenido, el relato de la liberación de Yabés de Galaad, muestra rasgos de independencia al no tener enlaces con las secciones de 1 Sam 9,1-10,16 o 10,17-27a, ni con las narraciones circundantes. Aislado algunos retoques redaccionales, se suele interpretar este relato en cuestión en su peculiar tendencia pro-Saúl como una información autónoma, donde Saúl aparece originariamente como un héroe liberador, al modo de un juez⁸⁸, y como rey sólo al final (1 Sam 11,15).

En los v.3-5 los mensajeros de Yabés no se dirigen directamente a Saúl, sino que éste se entera de cuanto ha acaecido de un modo indirecto, después de la travesía de los emisarios por todo Israel. La historia termina en el v.15 con el reconocimiento de Saúl como rey, debido a la victoria sobre Najás y los amonitas. Pero es conveniente recordar que la historia original fue transformada por las añadiduras editoriales en su estrato final con la promoción de la realeza de Saúl⁸⁹, acontecimiento del cual todos los israelitas se alegran (1 Sam 11,15), actitud que contrasta con la mostrada en 1 Sam 11,26-27, aunque sobre esta cuestión retornaremos en otra ocasión. Con las

⁸⁷ P. MOMMER, *Samuel*, 111; C. NIHAN, "Le(s) récits(s)", 158.

⁸⁸ V. PH. LONG, "The Reign and Rejection", 219.

⁸⁹ S. L. MCKENZIE, "The Trouble", 330-301.

cuñas redaccionales esta tradición fue incorporada al ciclo de Saúl, siendo interpretada como una antigua saga que remite a unos acontecimientos históricos (S.L.McKenzie, V.Ph.Long, K.McCarter, D.Edelman, V.Fritz, P.Mommer, J.Klein, etc). Detrás del actual relato se esconde una tradición oral que permite acercarse a la dinámica de los eventos, pero ya ofrece una valoración teológica de los mismos⁹⁰, convirtiéndose en una fuente sobre el origen del reinado de Saúl. Aunque su interpretación puede ser variada, 1 Sam 11,1-11 constituye una tradición autónoma y unitaria⁹¹, que ha sido enriquecida con las glosas de los v.12-14 para ensamblarla con las informaciones de 1 Sam 10,26-27⁹², glosas en torno a la persona de Saúl que aportan un aire de añadidura⁹³.

Pero volviendo al núcleo de la tradición de 1 Sam 11,1-11, éste pudo haber narrado en su estrato original cómo Yabés de Galaad bajo las amenazas y el asedio de los amonitas pide ayuda a Saúl. Esta información coincide con los v.1-2.4a.8a.9-11, aunque no se puede asegurar que todos los versículos procedan del relato original⁹⁴.

Este relato ha sido enriquecido por el redactor con la antigua tradición del juez salvador, adaptando su esquema teológico. 1 Sam 11 utiliza sólo detalles, que han sido ampliados en la estructura de la narración. El relato original del incidente de Yabés de Galaad pudo haber sido el informe de una batalla, o una especie de breve información destinada a entrar en una crónica real, pero al ser ampliada por el esquema del juez liberador se desplazó de su circunstancia histórica, apareciendo Saúl invadido por el espíritu divino, aspecto que ofrece una dinámica complementaria. Una vez que está poseído por el espíritu de Dios, reúne a todo Israel, e, implorando la ayuda de Dios, derrota a los amonitas, con lo cual la victoria supone un respaldo divino, y no es fruto del esfuerzo o estrategia de Saúl, es decir, humana⁹⁵.

Al caracterizar a Saúl como juez-salvador se enfatiza la continuidad de la tradición en torno a la liberación militar de Israel. Dicho esquema del

⁹⁰ P. MOMMER, *Samuel*, 116-117.

⁹¹ G. BETTENZOLI, "Samuel und das Problem des Königtums. Die Tradition von Gilgal", BZ 30 (1986) 22-23; J. KLEIN, *David versus Saul*, 174.

⁹² J. M. MILLER, "Saul's Rise to Power: Some Observations Concerning 1. Sam 9.1-10.16; 10.26-11.15 and 13.2-14.46", CBQ 36 (1974) 165; N. NA'AMAN, "The Pre-deuteronomistic Story", 642-644; T. VEIJOLA, *Das Königtum*, 51.

⁹³ G. BETTENZOLI, *Samuel*, 223; P. MOMMER, *Samuel*, 113.

⁹⁴ D. EDELMAN, "Saul's Rescue of Jabesh-Gilead (1 Sam 11,1-11): Sorting Story from History", ZAW 96 (1984) 206; Íd., "King Saul", 60-61.

⁹⁵ Íd., "Saul's Rescue", 207.

juez es un modo adecuado para ilustrar cómo Saúl actúa temporalmente bajo la acción del “espíritu”, ya que sólo después de la victoria y su elección como rey será investido de una manera permanente por el espíritu.

Partiendo de la tradición, tal como es filtrada en su cristalización final, se puede observar que en diversos momentos de la acción algunos términos facilitan una comprensión más amplia del texto, proporcionando una pauta para la interpretación teológica de la perícopa.

En la primera sección, concretamente en 1 Sam 11,2c, la dicción “oprobio a todo Israel” (צרפה על כל ישראל) denota una humillación política de Israel, y simultáneamente el despertar de un sentimiento en el pueblo para enfrentarse al enemigo, tesitura que emerge más tarde en las luchas contra los filisteos en 1 Sam 17,26, donde se encuentra casi completamente dicha expresión, facilitando así el encaje de esta tradición con un ciclo más amplio.

En la segunda parte del relato, es decir, a partir de la reacción de Saúl, aparecen ulteriores frases que posibilitan una comprensión más variada del esquema teológico y un esfuerzo de armonización.

Nos referimos en el v.6a a “el espíritu del Señor invadió a” (רוח אלהים על ותצלח), fórmula que retorna en Jue 3,10; 6,34; 11,29; 13,25; 14,6.19; 15,14, adoptada en 1 Sam 10,6.10 ahora para Saúl, y en el v.7 a “y cundió el temor del Señor entre la gente” (ויפל פחד יהוה על העם), y aunque a nivel literario no exista relación alguna, sí temáticamente, saliendo a flote un fondo cultural y teológico convergente, donde se da a entender que el resurgimiento de Israel no depende de las habilidades militares de caudillos como Saúl, sino de la implicación de Dios que actúa por medio de ellos, y auxilia al pueblo.

A modo de síntesis, 1 Sam 11 no posee en lo particular una credibilidad histórica, pues muestra aires novelescos, y, además, contiene elementos, que están en sintonía con otros textos⁹⁶. De hecho, 2 Sam 2,4-7 presenta a Yabés de Galaad como una ciudad-vasallo sin ninguna relación directa con la proclamación de Saúl como rey. Según parece, Saúl habría ocupado antes una zona de la tribu de Benjamín, y la guerra contra los amonitas no fue una consecuencia fortuita, sino que se ajusta a la necesidad de establecer una alianza política con Yabés de Galaad para tener un enclave al otro lado del Jordán, y defenderse de los ataques que podrían provenir por el flanco de Transjordania.

Esta tradición supone ya una situación histórica, según la cual Saúl ya era un rey establecido a causa de sus éxitos, y este relato ilustra la idoneidad para reinar sobre esta localidad con las características indicadas. Saúl

⁹⁶ G. BETTENZOLI, *Samuel*, 224.

podría haber sido rey de la región de Benjamín antes de la victoria sobre los amonitas, y sus logros habrían animado a los efraimitas a reconocerlo como su rey. Su proclamación en Guilgal explicaría la adhesión de “Israel” a la órbita de Saúl⁹⁷, un centro significativo de concentración, donde se reconocían los éxitos militares de Saúl. Tal reconocimiento alcanzó más relieve como consecuencia de la victoria de Saúl contra los amonitas. Esta victoria no afectaba a todo Israel, sino sólo y especialmente a aquellas tribus que podían sufrir la expansión amonita⁹⁸.

1 Sam 11 se ajusta, pues, a las trazas de una narración guerrera, que celebra la liberación de Yabés de Galaad por medio de Saúl, cuya población se le mantuvo fiel, tal como se describe más tarde en 1 Sam 31,11-13 y 2 Sam 2,4b-7 al darle sepultura. 1 Sam 11 puede remitir a un hecho histórico, sin que tal circunstancia necesariamente conduzca a la elevación de Saúl al trono, que, por cierto, se describe con brevedad⁹⁹.

El don del espíritu que invade a Saúl no es un elemento indispensable del relato, sino que, como hemos visto, tiene visos de haber sido añadido para ilustrar teológicamente con los modelos de los jueces liberadores el comportamiento y el éxito de Saúl, y, además, simplemente favorecer el tránsito de la época de los jueces a la monarquía en la persona de Saúl¹⁰⁰.

Así pues, el incidente de Yabés de Galaad supone unas circunstancias, que la ciudad aprovecha para declararse vasallo de Saúl y pedir su ayuda para luchar contra Najás y los amonitas, lo cual apunta a que Saúl era ya conocido como rey en la zona central, y dotado de un ejército capaz de afrontar nuevos retos.

El relato original pudo haber consistido en un informe de la batalla, y con el correr del tiempo fue ampliado con una terminología y teología de la época de los jueces. Su proclamación como rey, al final, adolece de ser un retoque redaccional, y refleja un evento posterior¹⁰¹.

Dicha narración fue enmarcada posteriormente con las informaciones de 1 Sam 10,26-27 y 1 Sam 11,12-14, donde encuentra cabida nuevamente y protagonismo Samuel. El argumento de la renovación del reino parece ser un intento de armonización, ya que 1 Sam 10,27 halla en 11,12-14 una continuidad, y se reconoce a Saúl como rey después del éxito militar logrado

⁹⁷ D. EDELMAN, “Saul’s Rescue”, 203-204.

⁹⁸ G. BETTENZOLI, *Samuel*, 225.

⁹⁹ V. FRITZ, “Die Deutungen”, 357.

¹⁰⁰ D. V. EDELMAN, “King Saul”, 65.

¹⁰¹ V. PH.LONG, “The Reign and Rejection”, 226-228; S. L. MCKENZIE, “The Trouble”, 301.

contra los amonitas¹⁰² en un marco litúrgico, enfatizando así la primacía de la elección de Saúl por Dios¹⁰³. De esta manera el reino aparece como una continuación del ideal del liberador investido del espíritu divino, y con el enfoque teológico utilizado se confirma esta tesis no sólo en el primer rey, sino que alcanzará a la monarquía¹⁰⁴. Saúl es investido como rey sólo cuando ha mostrado su capacidad liberadora, y no desde el inicio del proceso de acceso al trono (1 Sam 10,16)¹⁰⁵.

Dicho más brevemente, la redacción aprovecha la tradición originaria para insertar sus categorías teológicas sobre la realeza, que no contenía, y sólo más tarde Saúl es descrito con los rasgos de un juez, y, finalmente, como rey. Estos retoques suponen que la campaña militar de Saúl contra los amonitas fue desplazada de su contexto histórico, y usada como núcleo del relato de Saúl en cuanto liberador de Israel, y al final proclamado rey, lo cual supone conceptos complementarios y ajenos al relato original¹⁰⁶.

1 Sam 11,14-15, por su parte, escenifica el final del proceso hacia la monarquía, donde se culminan los pasos de la elección de Saúl, se respira y vive un aire de fiesta, participando Dios, Saúl e Israel, pues se inaugura una nueva etapa de la historia de Israel, y sólo después de la victoria Saúl se ha hecho merecedor de la dignidad regia. En este sentido la derrota de los amonitas se convierte en una “prueba” de este proceso de la investidura como rey, entre su designación y su confirmación. 1 Sam 11 de esta manera encaja en una secuencia de eventos que denotan un plan sopesado: después de las exhortaciones de Samuel sobre los riesgos de la monarquía (1 Sam 8), Saúl es ungido por Samuel privadamente como jefe sobre Israel (1 Sam 9,1-10,16), recibiendo su reconocimiento público en Mispá (1 Sam 10,17-24). Según la sucesión de los acontecimientos narrados, el nuevo ungido derrota a los amonitas (1 Sam 11,1-11), siendo confirmado como rey en Guilgal (1 Sam 11,14-15). Como colofón, en el discurso de Samuel en 1 Sam 12 el redactor incorpora unas recapitulaciones teológicas, en las cuales todo adquiere un carácter de presencia: la vida pasada y la historia futura entre Dios y su pueblo.

Sintetizando, pues, 1 Sam 9-11 constituye un núcleo unitario, que ha sido fragmentado debido a las valoraciones y debates sobre la monarquía¹⁰⁷,

¹⁰² J. KLEIN, *David versus Saul*, 171.

¹⁰³ B. C. BIRCH, “The Rise”, 63.

¹⁰⁴ V. FRITZ, “Die Deutungen”, 358.

¹⁰⁵ V. PH. LONG, “The Reign and Rejection”, 227.

¹⁰⁶ D. EDELMAN, “Saul’s Rescue”, 207.

¹⁰⁷ *Ibid.*, 197-198.

y concretamente 1 Sam 11 confirma la capacidad militar del candidato a rey antes de ser proclamado y coronado. Saúl ya había sido designado al final de 1 Sam 10, pero según antiguas pautas de la ceremonia de la coronación real el candidato necesitaba demostrar sus capacidades militares, tesitura que se corrobora con 1 Sam 11¹⁰⁸.

Este capítulo ofrece, pues, una tradición elaborada e independiente, que ayuda a sopesar los éxitos y la sabiduría de Saúl, alcanzando, por otra parte, 1 Sam 10,21b-23 con su mensaje implícito una respuesta, un tanto desconcertante para algunos (1 Sam 10,26), pues precisamente este Saúl con sus limitaciones será el liberador de Israel, aunque estos interrogantes no haya que atribuirlos a Saúl personalmente¹⁰⁹.

La antigua tradición de 1 Sam 11 y los datos ofrecidos en 1 Sam 10,21b-23a y 11,12s según la información de 1 Sam 11,15 debieron ser localizados en Guilgal, chocando con la ubicación de la asamblea de 10,17s en Mispá, santuario más frecuentado por Samuel. En Guilgal Saúl se convierte en rey de facto, quien en 10,17-27a había sido ya designado públicamente, siendo rey de jure¹¹⁰, aunque hay que recordar que en 10,17-27a hay dos formas de elegir a Saúl: una a suerte, más tardía, y otra por medio de un oráculo profético. Esta última (1 Sam 10,21b-23) junto con 1 Sam 11,1-11, las tradiciones más antiguas, habrían constituido el núcleo primigenio sobre el origen de la monarquía en tiempos de Saúl, que fueron enriquecidas con añadidas posteriores, formando el ciclo de la instauración de la monarquía¹¹¹. Sin embargo, es conveniente subrayar que la tradición de Yabés de Galaad debe ser considerada con cautela en todos sus elementos para la reconstrucción de este periodo histórico, ya que la figura de Saúl está revestida con los rasgos de un héroe carismático, como sucede en el libro de los Jueces, y todo el relato está estructurado con el esquema de la guerra santa, concluyendo con la aclamación de Saúl como rey¹¹². Pero descuella a su vez en estas tradiciones la primacía y el protagonismo de Dios en la elección de Saúl, al tiempo que destaca en estas tradiciones antiguas una imagen positiva de Saúl, defendiendo a su pueblo de las amenazas enemigas y externas, y otorgando una amnistía a sus detractores¹¹³ frente a las reticencias que

¹⁰⁸ Íd., "King Saul", 59.

¹⁰⁹ W. DIETRICH, *David, Saul*, 146-147.

¹¹⁰ S. L. MCKENZIE, "The Trouble", 300-301.

¹¹¹ V. PH. LONG, "The Reign and Rejection", 224; A. D. H. MAYES, "The Rise of the Israelite Monarchy", *ZAW* 90 (1978) 15-17; J. M. MILLER, "Saul's Rise", 165-166; P. MOMMER, *Samuel*, 114-115; T. VEJOLA, *Das Königtum*, 51-52.

¹¹² B. C. BIRCH, "The Rise", 64.

¹¹³ U. BERGES, *Die Verwerfung*, 90.

mostrarán sobre la monarquía 1 Sam 8 y 12, indicio de una historia con unos enfoques retrospectivos.

1 Sam 11 fue, pues, una historia original, que ha sido transformada con las notas editoriales en el último escalafón de Saúl hacia la realeza. El retoque redaccional en 1 Sam 11,7 tiene como fondo a 1 Sam 1-10, y ayuda a incorporar 1 Sam 10,27-11,15 en un contexto hacia la jefatura. Por su parte, 1 Sam 11,12-13 manifiesta puntos de contacto con 1 Sam 10,14-16.26-27a. Estas añadiduras apuntan hacia una independencia de 1 Sam 11, y no supone que Saúl fuese rey sobre todo Israel. El dtr. fue responsable de la unión de las respectivas tradiciones de 1 Sam 10,17-27 y 1 Sam 11 por medio de los enlaces con 10,14-16.26-27 y 11,14-15¹¹⁴. Ambas tradiciones se pueden considerar como los más antiguos eslabones de la historia de Saúl hacia el trono, aunque decidirse por la anterioridad de una sobre otra es una cuestión abierta¹¹⁵, si bien nos inclinamos por su elección mediante el oráculo divino en 1 Sam 10,21bβ-24aβ¹¹⁶, sin la presencia de Samuel, siendo su primer éxito militar la victoria sobre los amonitas (1 Sam 11). Tal como hemos subrayado a la hora de valorar las tradiciones contenidas en 1 Sam en 1 Sam 10,17-27 y 11, las intervenciones de Samuel tienen visos de haber sido añadidas a las escenas originales, y, como hemos indicado, en ellas se describen los acontecimientos de la elección y proclamación de Saúl como primer rey de Israel, la modalidad y dinámica de los mismos, además de los criterios teológicos correspondientes.

Una vez delimitadas las escenas primigenias del acceso de Saúl al trono, quisiéramos centrarnos dentro de 1 Sam 9,1-10,16 en las escenas del encuentro de Saúl con Samuel y sus referencias a la designación de Saúl, en cuanto ungido del Señor.

4.- *Encuentro con el vidente y unción de Saúl (1 Sam 9,1-10,16)*

Esta forma de elección se ajusta más bien a un ámbito privado, donde básicamente actúa Samuel bajo las sugerencias divinas a la hora de comunicar sus planes sobre Saúl. En el conjunto de los relatos de 1 Sam 9,1-10,16 se respira un aire de simplicidad y viveza popular, que retrata al personaje Saúl con tintes de ingenuidad.

¹¹⁴ S. L. MCKENZIE, "The Trouble", 300-301.

¹¹⁵ T. VEIJOLA, *Das Königtum*, 51.

¹¹⁶ A. MOENIKES, *Die grundsätzliche Ablehnung*, 83-84.

A lo largo de la secuencia de las escenas destaca la figura corpulenta de Saúl, un Samuel que se anticipa e intuye los acontecimientos, el motivo de las burras, la presencia de las aguadoras, un Saúl que es bien tratado al ofrecérselo la presidencia de un banquete en el altozano y la mejor ración, un sitio fresco para descansar, acompañado habitualmente por su criado, la danza entre los profetas, la noticia del hallazgo de las burras, y todo culmina con la unción de Saúl como jefe de Israel por medio del mediador.

Partiendo del motivo inicial de la búsqueda de las burras se suceden otras escenas que facilitan la entrada en acción de personajes complementarios, que enriquecen e ilustran los protagonistas de fondo, Saúl y Samuel, pero a partir de 1 Sam 9,14 la figura de Samuel crece, pues gestiona y planifica los acontecimientos bajo las sugerencias divinas. Desde la escena inicial, cargada de sencillez, se progresa hacia una tesitura más compleja, que desborda el carácter ingenuo de Saúl, reflejando inquietudes ajenas a su mentalidad de mozo bien plantado¹¹⁷, y todo ello articulado de forma ternaria, es decir, tres comarcas recorridas en búsqueda de las burras, siguen tres diálogos, con el criado, las aguadoras, y, finalmente, con Samuel. Sin embargo, conviene destacar la secuencia casual de los encuentros con los personajes en cuestión, factor que imprime a la narración un aire de continuidad y simultaneidad, pero tales encuentros generan curiosidad, suspense y sorpresas en el lector debido a la manera como el narrador revela la información y dispone la trama. La variedad gradual del conocimiento e ignorancia de los hechos se entrecruzan, proporcionando un complejo juego de perspectivas¹¹⁸, donde hay que enfatizar que la divina condiciona paso a paso el curso de los acontecimientos, y elige el tiempo de su intervención.

Este ciclo narrativo de 1 Sam 9,1-10,16 arranca de un hecho concreto, que gira en torno a Saúl desde el primer momento, es decir, el ser mandado por su padre a buscar las burras que se habían extraviado, siendo acompañado por su criado, el cual flanqueará a Saúl en otros episodios de esta narración. Saúl será el personaje gozne, cuyo destino es iluminado, enriquecido e interpretado por “un hombre de Dios” (1 Sam 9,6), que en el transcurso de la acción será identificado como Samuel, pero Dios será quien mueva los hilos de la trama, culminando con la unción de Saúl como jefe de Israel, e invadido por el espíritu de Dios, quien lo habilita para esta tarea. La presencia de Dios en su mediador Samuel condiciona poco a poco

¹¹⁷ L. ALONSO SCHÖKEL, *Samuel*, 54: “El argumento parece desenvolverse casualmente, a fuerza de coincidencias, pero lo fortuito humano encaja en un plan de Dios, que se cumple por etapas y se revela a Samuel paso a paso”.

¹¹⁸ R. POLZIN, “The Monarchy Begins”, 127.

el tenor de los acontecimientos, apareciendo un Saúl más mediatizado respecto a la ingenuidad de los orígenes de la acción.

Tal transformación de los principales protagonistas obedece, por un lado, al punto de vista del narrador, y, por otro, a la existencia de una terminología y categorías teológicas que encajan bien en otros contextos¹¹⁹, lo cual es indicio de una articulación de tradiciones de origen variado, objetivo del cual nos ocupamos a continuación.

5.- *El joven Saúl es retado por el vidente anónimo a emprender una misión militar (1 Sam 9,1-2a.3-8.10-13ab.14a.18-19.22a.24-27; 10,2-4.7.9)*

Todo empieza con una información sobre el linaje del protagonista, el benjaminita Saúl (1 Sam 9,1-2). La modalidad de la misma se ajusta a las narraciones proféticas existentes en los libros de los Reyes (1 Re 20,1-43; 22,1-38; 2 Re 2,1-25; 3,4-27; 4,8-37; 5,1-27; 6,2-23), en las cuales se proporcionan unas introducciones llamativas de los personajes secundarios y frecuentes cambios de lugar, lo cual induce a calificar el relato de la unción de Saúl como una narración de tintes proféticos¹²⁰. Por otra parte, el padre de Saúl, llamado Quis, es calificado como un “hombre pudiente” (גבור חיל); con tal afirmación se enfatiza que Saúl proviene de una distinguida casa, y es útil recordar que tal definición retorna en Jue 6,12, aplicada a Gedeón y en Jue 11,1 para Jefté, aludiendo en sus respectivos contextos a una cualidad guerrera¹²¹. En 1 Sam 9,2 Saúl es descrito a su vez con el apelativo de “joven” (בחור), apareciendo en su primera intervención condicionado y movido por su ambiente familiar. Presenta las trazas de un héroe potencial al destacarse sus cualidades físicas, como sucede con Absalón (2 Sam 14,25-26), pero se silencia el beneplácito de Dios, al contrario de lo que ocurre con David al añadirse que “Dios estaba con él” (1 Sam 16,18), lo cual pone un aire de incertidumbre sobre la figura de Saúl, notándose un sutil distanciamiento de Dios¹²².

¹¹⁹ U. BERGES, *Die Verwerfung*, 69-70; G. BETTENZOLI, “Samuel”, 227; J. KLEIN, *David versus Saul*, 64-70; R. POLZIN, “The Monarchy Begins”, 132-136.

¹²⁰ V. FRITZ, “Die Deutungen”, 350.

¹²¹ L.SCHMIDT, “Menschlicher Erfolg und Jahwes Initiative. Studien zu Tradition, Interpretation und Historie in Überlieferungen von Gideon, Saul und David”, WMANT 38 (1970) 78.

¹²² J. KLEIN, *David versus Saul*, 71; V. PH. LONG, “The Reign and Rejection”, 200.

Introducción

Así pues, a través de estos informes iniciales se comienza a perfilar la figura de Saúl y los elementos de la tradición más antigua, es decir, la correspondiente a 1 Sam 9,1-2a¹²³, donde se pueden apreciar los orígenes de Saúl y sus cualidades físicas. El v.2c redunda en el énfasis de las mismas, retornando casi literalmente en 10,23, razón que aconseja considerarlo como un retoque redaccional de alguien que pretende armonizar las tradiciones¹²⁴. El v.2b retoma una cualidad, ya anticipada en el v.2a, “bello” (טוב), que valora globalmente la personalidad de Saúl en comparación con “los israelitas”, y en el v.2c “todo el pueblo”, pero refiriéndose a su corpulencia, lo cual apunta a un criterio cultural diferente¹²⁵.

a. Saúl en busca de las burras

Con 1Sam 9,3 se comienza el argumento del episodio propiamente dicho, es decir, la búsqueda de las burras extraviadas, que Saúl, ayudado por su criado, no logra encontrar, ante lo cual desiste (v.4), pensando en la preocupación de su padre (v.5), pero en estas circunstancias adquiere protagonismo el criado, sugiriendo consultar a “un hombre de Dios” muy estimado y de gran fama (v.6). Saúl acepta dicha sugerencia, aunque se matizan algunos aspectos que denotan su cierta frialdad (v.7), circunstancias que le ayuda a superar el criado (v.8), tal como se observa también en el v.10.

Una comparación de esta escena entre Saúl y su criado (v.3-10) desvela cómo el siervo toma la delantera e insiste en la consulta al hombre de Dios, que más tarde será identificado con Samuel, frente a un Saúl más bien pasivo, dudoso y propenso a no facilitar soluciones. Estos comportamientos ilustran indirectamente las reacciones de Saúl y Jonatán en 1 Sam 13-14, donde Saúl se muestra una vez más parsimonioso frente a las iniciativas de Jonatán, lo cual aparece como una constante de Saúl en el arco narrativo¹²⁶.

Estas pinceladas de corte literario simplemente pretenden fijarse en la dinámica de la escena, pero nuestro interés estriba más bien en delimitar el relato originario.

¹²³ L. SCHMIDT, “Menschlicher”, 101.

¹²⁴ J. M. MILLER, “Saul’s Rise”, 158-159; P. MOMMER, *Samuel*, 94-95; L. SCHMIDT, “Menschlicher”, 101.

¹²⁵ G. BETTENZOLI, “Samuel”, 225.

¹²⁶ *Ibid.*, 225-226; V. PH. LONG, “The Reign and Rejection”, 202-203.

Una vez clarificado el argumento, la búsqueda de las burras, se complica la trama de la acción, que el criado intenta clarificar con una consulta al hombre de Dios (1 Sam 9,6.8) sobre el viaje que han emprendido, si tendrán éxito o no en el hallazgo de las burras.

El motivo del “viaje” (ײַ) en una tesis semejante aparece en Gén 24,42 y Jue 18,5, donde también los respectivos protagonistas preguntan si el camino que están recorriendo tendrá el desenlace planeado, en definitiva, si resultará favorable o no. Este interrogante directo no halla un eco idéntico en 1 Sam 9,6.8, pues no se informa inmediatamente sobre el éxito o fracaso de su propósito, sino que más tarde, concretamente en 1 Sam 10,2-4, se responde afirmando que han aparecido las burras. Los textos mencionados aportan un marco literario y teológico hermenéutico, pudiéndose considerar 1 Sam 9,6.8 como una variación de alguna pregunta sobre el éxito o fracaso del camino que recibe la respuesta en 1 Sam 10,2-4, razón por la cual 1 Sam 9,1-8 y 10,2-4 se consideran componentes de una narración¹²⁷. Gén 24,42 y Jue 18,5, por otro lado, afrontan la cuestión directamente para estar seguros si Dios accederá a los deseos de los protagonistas, recibiendo una confirmación afirmativa en las respuestas, que en este caso se traslada a 10,2-4.

Por otra parte, hay recordar que el criado tensa los hilos de la acción frente a la falta de ánimo y apatía de Saúl (1 Sam 9,5), con lo cual la escena entre el criado y Saúl (v.5-10) crece en suspense, favoreciendo que el encuentro con el vidente aporte soluciones, aunque en estas circunstancias es menester subrayar más el avance de la dinámica narrativa y el encaje de los personajes en la misma¹²⁸, especialmente las sugerencias del criado al proponer una consulta al hombre de Dios para solucionar el extravío de las burras (1 Sam 9,3-10; 10,2-4), constituyendo así la primera escena de esta historia¹²⁹, aunque se podrían plantear algunos desgloses. Dentro de este diálogo 1 Sam 9,9 es considerado como una añadidura¹³⁰.

La escena gira en torno a Saúl y su criado, resultando decisivo el diálogo entre ambos para el encauzamiento de la dinámica de los acontecimientos, el primer diálogo de los tres que articulan toda la sección. No conviene olvidar, por otra parte, que los territorios atravesados en vano en búsqueda de las burras constituye una técnica literaria que caracteriza la narración en su articulación ternaria¹³¹.

¹²⁷ L. SCHMIDT, “Menschlicher”, 67.

¹²⁸ G. BETTENZOLI, “Samuel”, 228.

¹²⁹ V. PH LONG, “The Reign and Rejection”, 200-202; L. SCHMIDT, “Menschlicher”, 101.

¹³⁰ S. L. MCKENZIE, “The Trouble”, 294.

¹³¹ L. ALONSO SCHÖKEL, *Samuel*, 54.

b. La escena con las aguadoras

El segundo diálogo acontece entre las aguadoras y los protagonistas anteriores (v.11-13), aportando una dinámica de simultaneidad y un “sucederse casual de encuentros”¹³².

El tema de las aguadoras encaja bien en el intento de encontrar el vidente en la ciudad, adonde Saúl y su criado se dirigían. El tema de un hombre que llega a una ciudad desconocida, y se topa con los pobladores de la localidad en torno a fuentes o pozos es habitual en el AT (Gén 24,11; 29,2s; Éx 2,11s)¹³³, razón por la cual esta escena bien puede pertenecer al estrato originario¹³⁴.

Este diálogo entre las aguadoras y Saúl, acompañado de su siervo, tiene visos de haber sido retocado en el v.13. Hasta el momento todo corre de una manera lisa; sin embargo en el v.13 se nota una acumulación de detalles, un tanto innecesarios. Los v.12bβ-13aa mencionan al “pueblo” (עַם) sin más yuxtaposiciones, pero en el v.13ag la añadidura “después de esto los invitados se pondrán a comer” se antoja una repetición de términos anteriores, y, por otra parte, podría tratarse de una armonización con el mismo motivo del v.22b, lo cual lleva a pensar que esta acotación tiene aire de redundancia¹³⁵.

La escena de las aguadoras aporta un aire de urgencia a la hora de encontrarse con el vidente y participar también en el sacrificio de comunión, y de esta manera sale a flote una cierta incompreensión e ineptitud de Saúl en su desenvolverse¹³⁶, al tiempo que progresa la dinámica de la narración.

La conversación con las aguadoras, por otra parte, proporciona datos para entender mejor la actividad profética del vidente Samuel, lo cual facilita el paso a la segunda parte del relato (1 Sam 9,15-26), focalizado en las palabras de Dios a Samuel (v.15-17) y el diálogo, el tercero, entre Saúl y Samuel, que conduce hacia la celebración del sacrificio (v.19-24). Pero hay

¹³² *Ibid.*, 55.

¹³³ W. H. SCHMIDT, *Exodus 1,1-6,30*, Neukirchen 1988, 84: “das dazu dient, “einen Fremdling mit den Leuten des Landes in Verbindung zu bringen”; C. WESTERMANN, *Genesis 12-36*, Neukirchen 1981, 472.

¹³⁴ S. L. MCKENZIE, “The Trouble”, 296; P. MOMMER, *Samuel*, 97; N. NA’AMAN, “The Pre-deuteromistic Story”, 648; L. SCHMIDT, “Menschlicher”, 70.

¹³⁵ J. M. MILLER, “Saul’s Rise”, 158; H. CHR. SCHMIDT, “Das sogenannte vorprophetische Berufungsschema. Zur “geistigen Heimat” des Berufungsformulars von Ex 3,9-12; Jdc 6,11-24 und I Sam 9,1-10,16”, ZAW 104 (1992) 208; L. SCHMIDT, “Menschlicher”, 71.

¹³⁶ V. PH. LONG, “The Reign and Rejection”, 204.

que notar que en 1 Sam 9,15-17 aparece un elemento nuevo, es decir, la unción de Saúl por medio de Samuel bajo la sugerencia divina, que rompe y excede la dinámica de la consulta al vidente y, a su vez, a éste a partir de hora se le identifica con Samuel, lo cual supone una novedad redaccional.

En vez de ilustrar el motivo de las burras dispersas de repente se empieza hablar de la unción de Saúl como “jefe” (גִּידִי), apareciendo un horizonte teológico que sitúa el marco anterior en otro plano, factores que inducen a pensar que estamos ante una relectura posterior con este oráculo divino, dando un vuelco a la tesis temática, en cuanto concierne a Saúl y a la modalidad de la mediación de Saúl¹³⁷. Este oráculo (v.15-17) ajusta y condiciona el núcleo del conjunto de la narración, puesto que introduce la elección de Saúl como futuro rey del pueblo de Dios.

c. El encuentro con el vidente

1 Sam 9,14a mantiene la continuidad de la escena anterior, posibilitando futuros acontecimientos; sin embargo en el v.14b se identifica al vidente anónimo anterior con Samuel sin mediar clarificación alguna. Además, conviene subrayar que el encuentro entre Samuel y Saúl acontece en el “centro de la villa”, ubicación que no encaja con la información del v.18a, pues Samuel se halla “en medio de la puerta”, indicio de una mano redaccional distinta. El v.14b ofrece a su vez una introducción de Samuel, en cuanto que debe transmitir un oráculo divino, que, por otra parte, en el relato originario es denominado “el vidente” (הַרְאֵה), y no Samuel como ocurre aquí¹³⁸.

Resumiendo brevemente estos datos esbozados, nos hallamos en 1 Sam 9,14b-17 ante una revisión de la historia primitiva, donde Samuel era conocido simplemente como un vidente anónimo y no era familiar a Saúl, cuadro que cambia claramente aquí, donde Samuel está al corriente del destino de Saúl sin que éste sepa nada, emergiendo de repente un horizonte distinto, que desborda la intención de fondo de la escena hasta ahora¹³⁹.

Según 1 Sam 9,18s tiene lugar el encuentro entre Samuel y Saúl, que, como se puede apreciar, no lo conocía a pesar de estar ante él (v.18). Saúl anteriormente había dado muestras de desconocer al vidente, sino es gra-

¹³⁷ D. DZIADOSZ, *Gli oracoli divini*, 32-35; S. L. MCKENZIE, “The Trouble”, 295; J. M. MILLER, “Saul’s Rise”, 158; N. Na’aman, “The Pre-deuteronomistic Story”, 640; H. CHR. SCHMIDT, “Das sogenannte” 208; L. SCHMIDT, “Menschlicher” 101.

¹³⁸ P. MOMMER, *Samuel*, 99; L. SCHMIDT, “Menschlicher”, 72.

¹³⁹ D. DZIADOSZ, *Gli oracoli divini*, 33; V. PH. LONG, “The Reign and Rejection”, 207.

cias a la sugerencia del criado (1 Sam 9,6), lo mismo que el tío de Saúl (1 Sam 10,15), lo cual contrasta con la ignorancia de Saúl a la hora de reconocerlo, incluso cuando se halla ante él, y a pesar de las informaciones de la anterior conversación con las aguadoras. Samuel ya sabía el plan de Dios sobre el hijo de Quis, pero éste sigue fiel a su pauta, posibilitando que se entrecrucen dos planos, el humano y el divino; este último lo iremos descubriendo poco a poco, tensándose con tal presencia la dimensión dinámica de la acción original¹⁴⁰. 1 Sam 9,18-19 mantiene la tesitura anterior, es decir, la voluntad de consultar al vidente, que por fin encuentran, y les invita a participar en el sacrificio de comunión en el altozano. Se reprende, pues, la trama de la acción después de la nota redaccional de 1 Sam 14b-17, donde predomina el encuentro con “el vidente” (הַרְיֵאָה), aunque en los v.18-19 originariamente existiese esta denominación en lugar del “Samuel” actual¹⁴¹.

En 1 Sam 9,20-21 se rompe un tanto esta dinámica al anticipar la respuesta a las inquietudes de Saúl y su criado, respuesta que retorna en 1 Sam 10,2, la cual se ajusta mejor a la comprensión del viaje emprendido, tal como hemos subrayado al tratar de 1 Sam 9,6.8, pudiéndose considerar el v.20 como una repetición de 10,2¹⁴² y, además, Saúl no había planteado ninguna cuestión al vidente.

Otras incongruencias se observan en el v.19a respecto al modo como Samuel acompaña a Saúl y su siervo al altozano. Por otro lado, el oráculo del vidente no tiene consecuencias inmediatas, ya que la narración continúa en el v.22, como si el diálogo entre Saúl y el vidente no hubiera tenido lugar. Esta falta de armonía e incidencia de contrastes, que rompen el hilo temático, y tensan con argumentos de mayor contenido teológico, lleva a considerar a 1 Sam 9,20-21 una cuña secundaria¹⁴³.

Con 1 Sam 9,22a se recupera la temática de fondo, el encuentro de Saúl y su criado con el vidente en la búsqueda de las burras, pero en el v.22b recibe un trato distinguido a la hora de participar en el sacrificio de comunión. Llama la atención el número de invitados, e igualmente el hecho que Saúl acepte la presidencia, como un huésped especial sin que se ofrezca una información explicativa para tal privilegio. A su vez, el motivo de los invitados ya ha aparecido en el v.13ag. Lo decisivo es el sacrificio, al cual sigue

¹⁴⁰ V. PH. LONG, “The Reign and Rejection”, 206.

¹⁴¹ L. SCHMIDT, “Menschlicher”, 73.

¹⁴² B. C. BIRCH, “The Rise”, 30; P. MOMMER, *Samuel*, 100.

¹⁴³ S. L. MCKENZIE, “The Trouble”, 296; J. M. MILLER, “Saul’s Rise”, 158; P. MOMMER, *Samuel*, 100; H. CHR. SCHMIDT, “Das sogenannte” 208.

una comida comunitaria de los participantes, como ocurre en algunas ocasiones del ensalzamiento de un rey (1 Sam 11,15; 2 Sam 15,12; 1 Re 1,9.19.25). Aunque no es fácil concretar todos los pormenores, no hay que descartar que el v.22b contenga retoques redaccionales con la añadidura de elementos armonizadores¹⁴⁴.

Esta misma tesitura continúa en los v.23-24a, donde se insiste aún en detalles del trato dispensado a Saúl durante el banquete por parte de Samuel, al tiempo que se observan correspondencias terminológicas entre los v.23b y 24a¹⁴⁵. Así pues, 1 Sam 9,22b-24 aporta una descripción de la dinámica de la invitación dispensada a Saúl en el marco de un banquete sagrado.

Con el v.24b se recupera el hilo temático de los v.19 y v.22a, que gira en torno al sacrificio de comunión con el pueblo, en el cual son incluidos Saúl y su criado; dicho sacrificio concluía con una comida a los invitados que, como hemos notado, tiene visos de ser un motivo secundario¹⁴⁶. Pero no olvidemos el fondo de esta historia: la búsqueda fallida de las asnas, la consulta al vidente a sugerencia de su criado, que es identificado gracias a la información de las aguadoras, subrayando que está para llegar y a continuación bendecir el sacrificio que celebra el pueblo en el altozano. Una vez hallado, el vidente los toma consigo, y los lleva a participar en el sacrificio, comunicando a Saúl un mensaje, cuando éste parta. Llegados, pues, a este punto se ha concluido el sacrificio en presencia de Samuel (v.24b).

Acto seguido 1 Sam 9,25-27 proporciona posteriores escenas, cómo Saúl pernocta en la casa del vidente, concretamente en la azotea, y al día siguiente al salir de la ciudad y al despedirlos Samuel le anuncia la palabra divina, que se verificará a continuación según las informaciones del relato.

El v.27 introduce la palabra de Samuel, cuya urgencia es indispensable para clarificar el contenido de 1 Sam 10,2-4.7, una palabra cuyo origen está en Elohim (אלהים), denominación divina que coincide con 1 Sam 10,3.7.9, contrastando con otra, es decir, יהוה, en 1 Sam 9,15-17 y 10,1, con aire de glosa. Después del encuentro con el vidente ahora Saúl espera el cumplimiento del mensaje divino. Pero según nuestro interés conviene destacar que Saúl y su criado consiguen acceder a Samuel, comenzándose a colmar sus deseos. Como hemos observado, la insistencia en mezclar a Saúl con los convidados distrae un tanto del tema de fondo, pero ahora recibe una

¹⁴⁴ B. LANG, זבח, ThWAT II, 530; P. MOMMER, *Samuel*, 101.

¹⁴⁵ S. L. MCKENZIE, "The Trouble", 296; J. M. MILLER, "Saul's Rise", 158; H. CHR. SCHMIDT, "Das sogenannte", 208.

¹⁴⁶ P. MOMMER, *Samuel*, 101.

nueva luz gracias a la clarividencia del “hombre de Dios”, y se va superando la crisis que preocupa a Saúl, recibiendo de esta manera la historia original un nuevo elemento enriquecedor¹⁴⁷, pues la palabra del vidente se convierte en una vertiente determinante, aunque ya desde escenas anteriores se notaba su incidencia en la sombra. Es ahora cuando se facilita la comprensión de esta historia y arroja más luz sobre el personaje clave, es decir, Saúl.

Una vez celebrado el sacrificio de comunión en compañía de Samuel y del pueblo, el protagonismo recaerá nuevamente sobre Saúl. 1 Sam 10,1-16 proporcionará ulteriores acontecimientos que desvelan los planes de Dios sobre Saúl.

1 Sam 10,1 retoma otra vez el tema de la elección de Saúl como “jefe” (נגיד) sobre Israel, ya anticipado en 1 Sam 9,15-17. En el conjunto de la narración se alude directamente a la “unción” de Saúl como “jefe”, y no se menciona el término “rey” (מלך). El título נגיד asoma aquí por primera vez en el AT, y retorna ulteriormente aplicado a Saúl en 1 Sam 13,14, pero conviene señalar que en 10,1 se trata de una ceremonia privada, en la cual Samuel unge a Saúl como “jefe” frente a las sucesivas aclamaciones de Saúl como rey (1 Sam 10,17-27; 15,1-17). En 1 Sam 10,1 queda investido como “jefe”, cuya función será salvar al pueblo de Dios de los enemigos, “su heredad” (נחלתו), expresión de cuño dtr. Saúl es elegido por Dios por medio de una llamada profético-carismática, y ungido para realizar esta misión (1 Sam 9,16), como antes hicieron los jueces y más tarde el rey, pero es necesario recordar que en nuestro caso aparece por primera vez en el ámbito del origen de la monarquía¹⁴⁸, y, concretamente, privado. Sin embargo, ahora nos interesa subrayar la intencionalidad redaccional de 1 Sam 10,1¹⁴⁹, donde Dios toma claramente la iniciativa. El evento de la unción subraya la vocación de Saúl y su estrecha relación con Dios. La secuencia de 1 Sam 9,16 y 10,1 evidencia el caso especial de Saúl, donde a su llamada sigue el rito de la unción, pero es Dios quien coordina los acontecimientos por medio de su profeta¹⁵⁰.

¹⁴⁷ S. L. MCKENZIE, “The Trouble”, 296.

¹⁴⁸ V. FRITZ, “Die Deutungen”, 351; G. F. HASEL, נגיד, ThWAT V, 212-213. Ofrece más aspectos sobre el uso y contexto de este título; E. VAN WOLDE, “A Leader Led by Lady. David and Abigail in 1 Sam 25”, ZAW 114 (2002) 370.

¹⁴⁹ G. BETTENZOLI, “Samuel”, 228-229; P. MOMMER, *Samuel*, 101.

¹⁵⁰ G. BETTENZOLI, “Samuel”, 229, D. DZIADOSZ, *Gli oracoli divini*, 34.

d. Cumplimiento de la palabra profética

La despedida de Samuel supondrá la verificación de su palabra, e indirectamente se comprueba cómo la respuesta de Samuel encaja en la historia original de 10,2 con 9,5 a propósito del hallazgo de las burras y la intranquilidad del padre de Saúl, patente también en la terminología¹⁵¹. En 10,2-4 se abandona la temática de la unción, y se retoma el filón de las burras, solucionando a Saúl el problema pendiente. Los dos signos confirman de la palabra de Samuel, alcanzando así la secuencia narrativa su desenlace respecto a las cuestiones planteadas en 1 Sam 9,1-6¹⁵².

Acto seguido, 1 Sam 10,5-6 describe a Saúl entre un grupo de profetas, que fomentaban el entusiasmo religioso, e invadido por el espíritu de Dios, lo cual provoca una transformación de Saúl, motivo que encuentra su continuidad en los v.10-13a, incorporando un dicho etiológico en el v.12b: “También Saúl está entre los profetas”. De esta manera se va delimitando la presencia de Saúl entre los profetas, en torno al cual giran las añadiduras, es decir, la unción de Saúl como “jefe” (גִּידִי), y con dicho proverbio sobre Saúl en medio de los profetas¹⁵³.

Con 1 Sam 10,7 se retorna a la intención de la palabra profética de 10,2-4 con una indicación concreta: “Haz lo que se te ofrezca a mano, pues Dios está contigo”, con la cual se filtra y estiliza como alocución propia el mensaje del vidente. El v.7aba tiene visos de ser un fragmento originario, mientras que el v.7bβ refleja una cuña redaccional, dada su sincronía literaria, aunque el v.7 todo él forma parte de la antigua tradición¹⁵⁴.

Estas palabras se ajustan bien a la estructura del oráculo de un vidente, como otros textos muestran. Nos referimos al vidente Balaán que en Núm 22,13 introduce su respuesta de Balaán a Balac de una forma similar a 1 Sam 10,7, es decir, con un imperativo, seguido de una oración causal, “pues” (כִּי), en tercera persona, siendo sujeto Dios. Adoptada esta secuencia literaria, el vidente transmite la palabra divina, aunque hay que notar que en 1 Sam 10,7 el imperativo se encuentra al final, pero en el mensaje del vidente se pone el énfasis en él, razón por la cual se antepone el anuncio de los signos, subordinando el contenido de 1 Sam 10,7¹⁵⁵.

¹⁵¹ B. C. BIRCH, “The Rise”, 33.

¹⁵² J. M. MILLER, “Saul’s Rise”, 158; P. MOMMER, *Samuel*, 103.

¹⁵³ S. L. MCKENZIE, “The Trouble”, 296.

¹⁵⁴ N. NA’AMAN, “The Pre-deuteronomistic Story”, 641.

¹⁵⁵ L. SCHMIDT, “Menschlicher”, 74-75.

Respecto a otros aspectos literarios llama la atención la sincronía con Jue 9,33 a la hora del futuro comportamiento de Saúl, adoptados con terminología similar también para Abimelec a propósito de la ocasión que se le presenta a fin de conseguir sus planes¹⁵⁶, y con parecidos vocablos se expresa David en 1 Sam 25,8¹⁵⁷, concretamente con la frase “lo que se te ofrezca a mano” (אֲשֶׁר תִּמְצָא יָדְךָ). Existen otros textos en el área del AT, como Is 10,10.14; Sal 21,9; Ecl 9,10, que reflejan situaciones variadas, pero en todas se insiste en las capacidades de la persona en cuestión para ejecutarlas, aunque Jue 9,33 parece ajustarse mejor a la dinámica de 1 Sam 10,7, donde el vidente exhorta a Saúl a sacar a flote la fuerza que posee. Aunque no se alude a ninguna acción guerrera, la sincronía con Jue 9,33 alimenta la hipótesis de que el vidente piense en un despliegue de la fuerza contra los enemigos de Israel¹⁵⁸. Se insiste, no tanto en el individuo afectado, cuanto en las circunstancias en que debe actuar.

Otro texto que proyecta una luz iluminadora sobre 1 Sam 10,7 es Jue 6,14-16, ya que posee expresiones similares. El v.14 proporciona una frase que reza así: “vete con esta fuerza”. El imperativo “vete” (לֵךְ) facilita una conexión con el imperativo de 1 Sam 10,7, precediendo la oración “haz lo que se te ofrezca a mano”, giros que denotan cierta correspondencia.

Además, la justificación de la actitud, tanto de Saúl como de Gedeón, se halla en la aseveración del vidente: “pues Dios está contigo” (כִּי הָאֱלֹהִים עִמָּךְ) (1 Sam 10,7)- “yo seré contigo” (כִּי אֲהִיָּה עִמָּךְ) en Jue 6,16, pero hay que notar que יהוה está antes en el texto. En ambos casos se quiere confirmar la asistencia divina en la tarea a emprender.

Esta fórmula de asistencia retorna en la historia del acceso de David al trono (1 Sam 16,18; 18,12.14.28; 20,13; 2 Sam 5,10) en labios de Saúl en 1 Sam 17,37 durante el enfrentamiento de David con Goliat, donde a dicha fórmula se le antepone el imperativo que nos ocupa: “Vete, y Dios sea contigo”, (לֵךְ וַיהוה יְהִיָּה עִמָּךְ), episodio que está encuadrado en el contexto de las narraciones de David-Saúl¹⁵⁹.

En este caso Saúl anima a David a desafiar y luchar contra Goliat, recurriendo a un giro que casi literalmente le aplica Samuel, al tiempo que en ambas circunstancias se coincide en señalar el desenlace de la narración.

¹⁵⁶ G. F. MOORE, *Judges. A Critical and Exegetical Commentary*, Edinburgh 1989, 74-75.

¹⁵⁷ J. KLEIN, *David versus Saul*, 163.

¹⁵⁸ L. SCHMIDT, “Menschlicher”, 77.

¹⁵⁹ W. DIETRICH, “Die Erzählungen von David und Goliat in I Sam 17”, ZAW 108 (1996) 189-190.

Con las palabras del vidente Saúl queda emplazado para futuras luchas con los enemigos de Israel, pues al habersele perdido las burras no podía actuar como un guerrero, pues era necesario encontrarlas¹⁶⁰.

En 1 Sam 10,8 la invitación de Samuel a Saúl a bajar a Guilgal no encaja bien en este contexto, habida cuenta de la información de 1 Sam 13,7-15 y su conexión con la historia del primer rechazo de Saúl, razón por la cual se considera una noticia preparatoria de este relato¹⁶¹.

Una vez que el vidente ha asegurado a Saúl la cercanía divina, en el v.7 comienza a realizarse el cumplimiento de la misma, y el verificarse los signos anunciados en 10,2-4.7 en el v.9, lo cual favorece su pertenencia al núcleo originario, donde culmina el encuentro con el vidente, transformando a Saúl en un hombre osado, y concluyendo este motivo con el cambio de corazón que Dios opera en Saúl.

Este recorrido nos ha llevado a contemplar una historia que ofrece la siguiente secuencia: el joven Saúl va en busca de las burras, que se le habían extraviado a su padre, pero en el curso de los acontecimientos se encuentra con un vidente que cambia el sentido de la escena original, acabando con el requerimiento de Saúl para afrontar acciones guerreras. La presencia del criado de Saúl y el terciar de las aguadoras enriquecen el alcance y la dimensión de la acción. La sucesión de las escenas ayuda a considerar la historia como acabada. Su meta se centra en explicar la intencionalidad por qué Saúl se convierte en un guerrero de éxitos. De esta manera los futuros eventos militares de Saúl remitirán a este encuentro con el vidente en sus tiempos jóvenes, pero hay que notar que no se facilitan ni el nombre, ni el lugar del vidente, lo contrario de cuanto sucede en Jue 4 y 5. Aunque no se describen acontecimientos históricos concretos y significativos para el reinado de Saúl, se pueden entresacar, no obstante, consecuencias para el mismo¹⁶².

Estos elementos de rasgos indefinidos, tanto por cuanto concierne a las escasas informaciones históricas sobre acciones militares de Saúl como por las indicaciones específicas sobre Saúl, infunden a todo el relato un aire de leyenda. Y en este sentido ayuda la llamada de Saúl en 1 Sam 9,15-17, ya que presenta algunas variantes respecto al esquema de la misma. No se con-

¹⁶⁰ L. SCHMIDT, "Menschlicher, 78: "Nach der Deutung von Stoebe gehört der Esel zur Ausrüstung eines Kriegers".

¹⁶¹ P. MOMMER, *Samuel*, 95; N. NA'AMAN, "The Pre-deuteronomistic Story", 642; H. CHR. SCHMIDT, "Das sogenannte", 208.

¹⁶² L. SCHMIDT, "Menschlicher", 79.

templa la objeción del llamado, ni se alude a las necesidades de Israel, y se adopta una terminología salvífica genérica. Saúl es descrito un poco difuminadamente, en cuanto se refiere a sus dotes guerreras, y no existe reflexión teológica alguna sobre su elección, siendo enfocado más bien bajo su perfil guerrero y sin aludir a su reinado. Estas características apuntan a una narración antigua, y, al no proporcionar éxitos militares concretos de Saúl, su objetivo estriba más bien en aclarar por qué llegó a ser un guerrero laureado y con éxitos. La dinámica del relato mira preferentemente a fundamentar futuros logros militares de Saúl bajo las predicciones del vidente, que es la función de Samuel, bien enfatizada aquí¹⁶³.

Las consideraciones anteriores han mostrado un relato originario, que ha recibido una elaboración con otro enfoque teológico. Dicho relato narraba cómo Saúl, buscando las burras de su padre, se encontró con un vidente y hombre de Dios. Este tema global se articula con motivos menores, desglosados así: Quis, el padre de Saúl, le envía a buscar las burras extraviadas en compañía de su criado. Ante el fracaso en el hallazgo deciden ir a consultar aun vidente, que hallan en la puerta de la ciudad tras las informaciones concretas de unas aguadoras. El hombre de Dios les invita a participar en un sacrificio de comunión, después del cual el vidente les anuncia el hallazgo de las burras y otros signos, siendo indicios de que Dios estaba con Saúl. La narración concluye con el cambio del corazón de Saúl debido a la intervención de Dios y la verificación de las señales anunciadas.

Esta historia, articulada con los motivos aludidos, coincide con 1 Sam 9,1-2a.3-8.10-13ab.14a.18-19.22a.24b-27; 10,2-4.7-9; aunque algunas delimitaciones a veces son objeto de interpretaciones discordantes, sin embargo existe un gran consenso¹⁶⁴.

La leyenda primigenia muestra un cuadro de crisis, que atañe en este caso a Saúl y su criado, quienes buscan la clarividencia del hombre de Dios. Dicha leyenda, contemplada desde su desenlace, pretende una identificación de Saúl, pues en 10,7 a éste se le urge a ejercer las capacidades que Dios le ha otorgado, es decir, su destreza militar (v.9), aunque en estas circunstancias no se anticipan posteriores triunfos militares que se ofrecen en otros textos.

¹⁶³ G. BETTENZOLI, "Samuel", 230; P. MOMMER, *Samuel*, 103-104; H. CHR. SCHMIDT, "Das sogenannte", 208.

¹⁶⁴ S. L. MCKENZIE, "The Trouble", 296; P. MOMMER, *Samuel*, 97; N. NA'AMAN, "The Predeuteronomistic Story", 640; L. SCHMIDT, "Menschlicher", 63.

e. La unción de Saúl, y el motivo complementario del éxtasis profético: 1 Sam 9,13aγ.14b.15-17.20-21.22b-24a; 10,1.13b-16, y 10,5-6.10-13a

El interés de la precedente tradición estribaba básicamente en caracterizar a Saúl como futuro guerrero, y no se alude lo más mínimo a su reinado, rasgo que se contempla en otros momentos con el motivo de la unción de Saúl como jefe sobre Israel. Aunque hemos hecho salpicadas observaciones a este enfoque, ahora quisiéramos detenernos con más sosiego.

En 1 Sam 9,13aγ se habla por primera vez en el contexto del sacrificio, que Samuel debe presidir, de un banquete-comida, al cual hay invitados. El encuentro entre Samuel y Saúl se produce precisamente cuando el vidente se disponía a subir para el sacrificio que se ofrecía en un “lugar alto”, pero conviene notar la yuxtaposición entre la referencia al pueblo, sin más, en el v.13aα.bβ y al grupo de convidados en el v.13aγ. Este filón retorna en los v.22b-24a, pero el banquete-sacrificio envuelve también la escena de la unción de David en 1 Sam 16, y en ambos casos participan un buen grupo y se ofrecen detalles de la modalidad de este banquete, aunque la unción de David denota un mayor encaje con el contexto¹⁶⁵.

Una semejante tesitura se observa en 2 Sam 15, donde Absalón da un banquete en Hebrón y aprovecha la ocasión para proclamarse rey, e igualmente invita a doscientos comensales que habían venido de Jerusalén. Es menester dejar bien claro en estas circunstancias no sólo la comunión con Dios, sino también con los participantes en el sacrificio. Esta misma atmósfera se respira en 1 Re 1, donde Adonías aspira a convertirse rey, y en el acto cultural está acompañado también de invitados¹⁶⁶. 1 Sam 11,15 se mantiene, por su parte, en esta perspectiva.

Estos textos sugieren que el motivo de la invitación a un grupo determinado dentro de un ámbito de un sacrificio a Dios encaja bien con una ceremonia de proclamación de un rey, pero será en 1 Sam 9,22b-24a, donde se ofrecen más particularidades. Sin embargo, para nuestro objetivo es suficiente subrayar que la invitación a un determinado grupo a un sacrificio no sincroniza con el primer estrato de la tradición: la búsqueda de las burras y la consulta al vidente.

Una vez introducida la cuña de un nuevo motivo en el v.13aγ, con el v.14b el redactor facilita una temática nueva, donde Samuel no es consulta-

¹⁶⁵ J. KLEIN, *David versus Saul*, 160; T. SEIDL, “David statt Saul Göttliche Legitimation und menschliche Kompetenz des Königs als Motive der Redaktion von 1 Sam 16-18”, ZAW 98 (1986) 39, nota 2. 53.

¹⁶⁶ M. NOTH, *Könige I. I.Könige 1-16*, Neukirchen 1968, 18.

do, sino que debe comunicar una revelación divina. Ahora la iniciativa corresponde exclusivamente a Dios, centrada en la unción de Saúl como jefe de Israel (v.15-17), y con ésta se reconduce el acento de la narración originaria. Se trata de un oráculo divino que da un vuelco al relato, reflejando el esquema de la llamada¹⁶⁷, y se interrumpe el tema de las burras extraviadas. Ahora interesa más la elección de Saúl, por una parte, y, por otra, la indiscutible decisión de Dios¹⁶⁸ para decidir los eventos que atañen a Israel, en este caso la aceptación de la monarquía con la unción de Saúl, con lo cual Dios mantiene el control teocrático sobre su pueblo. Así pues, con este oráculo (v.15-17) Dios se revela a Samuel, define la misión de Saúl, Samuel encuentra a Saúl y Dios confirma la elección de éste y su misión, dejando claro que el reinado de Saúl depende exclusivamente de la voluntad de Dios, y, por otro lado, esta decisión divina excluye cualquier modificación humana. Sólo en estas condiciones Saúl puede ser rey, un instrumento divino en medio de su pueblo, en cuanto “ungido” (נגיד).

Pero ahora interesa subrayar principalmente esta investidura de Saúl, esta nueva función por medio de su unción, lo cual se condiciona con la tradición originaria. Los v.18-19 retoman la misma con la continuación del diálogo entre Saúl y el vidente, sin alusión alguna al contenido de la unción de los v.15-17, y se centra en las primeras indicaciones de Samuel.

Los v.20-21, por otra parte, ofrecen la rápida constatación de Samuel sobre el hallazgo de las burras, concretamente en el v.20, sin que medie una pregunta de Saúl, y, además, en los v.16-17 no se alude lo más mínimo a esta cuestión. El modo de comenzar, es decir, “en cuanto a las burras” (וּלְאִתְנַשְׁרוֹ), es comprensible sólo si el v.20 sigue el v.19, ya que la expresión aludida ejerce de objeto complemento. A Samuel no se le había hecho llegar ninguna preocupación por parte de Saúl y su criado, y en tal sentido el v.20 no es la introducción de la alocución de Samuel a Saúl, sino que los v.20-21 hay que considerarlos más bien como una remodelación del v.19¹⁶⁹, y, por otro lado, el v.22 prosigue la narración, como si el diálogo de los v.20-21 no hubiera tenido lugar. En breves palabras, los v.20-21 más bien hay que considerarlos como secundarios.

Los v.22b-24a versan sobre el banquete sacrificial y las invitaciones al mismo, donde Saúl ocupa un lugar destacado, a la cabeza de los invitados, motivos que encajan en una proclamación de un futuro rey, como hemos subrayado al tratar el v.13ag. Envolviendo de esta manera la decisión de

¹⁶⁷ D. DZIADOSZ, *Gli oracoli divini*, 31-32.

¹⁶⁸ U. BERGES, *Die Verwerfung*, 74-75; L. SCHMIDT, “Menschlicher”, 91.

¹⁶⁹ P. MOMMER, *Samuel*, 100; L. SCHMIDT, “Menschlicher”, 82.

Dios de ungir a Saúl como jefe de Israel, el redactor enfatiza que el futuro rey coma con la cúpula del pueblo. En 1 Sam 16,5 son invitados los ancianos de la ciudad de Belén, en cuanto que son representantes del pueblo, aunque en este caso sólo la referencia es Belén, ayudando a ilustrar la dinámica de la invitación del v.22b¹⁷⁰.

Como se puede apreciar, el hilo conductor coincide con la unción de Saúl, que es ampliada con los temas de la elección y proclamación de un monarca, desembocando en este caso en el rito propiamente dicho y descrito en 1 Sam 10,1, que a nivel lingüístico había sido anticipado ya en 1 Sam 9,16-17; efectivamente, hay una sincronía terminológica¹⁷¹. Todo lo que antes había ordenado Dios por medio de su profeta, ahora lo ejecuta él mismo, y Saúl queda ungido como jefe sobre la heredad de Israel, alcanzando de este modo aquí la narración su punto culminante en cuanto a la unción se refiere¹⁷², aunque en 1 Sam 10,1 se introduce una información más concreta sobre los enemigos de alrededor, sugiriendo un comportamiento específico con el problema palestino según la lectura ampliada de los LXX¹⁷³.

A continuación 1 Sam 10,2-4 se detiene en los signos que giran en torno al hallazgo de las burras, pero no insisten en las consecuencias o aspectos de la unción, sino que encajan con el núcleo de la tradición originaria, confirmándose con tal tesitura la correspondencia entre 1 Sam 10,2-4 y 9,1-6¹⁷⁴. Con 1 Sam 10,7.9 se concluye el encuentro de Saúl con el vidente, donde se afirma claramente que Saúl ha sido elegido por Dios para una determinada misión, y de esta manera se cierra una narración que intenta explicar que Dios está con Saúl. Pero estos versículos, como hemos visto, pertenecen a la tradición primitiva.

La continuidad en torno a Saúl, en cuanto ungido por Dios, se halla en 1 Sam 10,13b-16, pero entra en escena inesperadamente el tío de Saúl, reflejando otro ámbito. En los v.14-16 se facilita un diálogo un tanto monótono, durante el cual no se añade ningún elemento nuevo, y más bien parece ser una breve síntesis de toda esta historia sobre Saúl, y, además, estilísticamente la repetición del mismo giro verbal, “y dijo” (וַיֹּאמֶר), denota a su vez esta atmósfera uniforme¹⁷⁵. Por otra parte, su tío dice que Saúl ha llegado a

¹⁷⁰ L. SCHMIDT, “Menschlicher”, 85.

¹⁷¹ B. C. BIRCH, “The Rise”, 37.

¹⁷² *Ibid.*, 39.

¹⁷³ V. PH. LONG, “The Reign and Rejection”, 38-40.

¹⁷⁴ P. MOMMER, *Samuel*, 103.

¹⁷⁵ G. BETTENZOLI, “Samuel”, 228.

Guibeá (1 Sam 10,5.13), pero tampoco se ofrece mucha información sobre el tío. No obstante, lo más probable es que esta pequeña añadidura fuese una parte de la conclusión original de la leyenda, resumiendo de esta manera el motivo del extravío de las burras¹⁷⁶.

El v.16b, sin embargo, aporta una novedad al aludir al asunto del “reino” (המלוכה), término no usado en toda la narración, que muy bien puede haber sido una cuña dtr. para facilitar la comprensión de la unción de Saúl, anticipando con este recurso su acceso al trono, aunque por ahora se mantiene en secreto la consagración de Saúl¹⁷⁷. Con esta añadidura se concluye la historia de la búsqueda de las burras y se matiza la intención de la unción de Saúl, combinando ambos motivos, y favoreciendo simultáneamente una anticipación del acceso de Saúl al trono.

Sintetizando, pues, el filón de la unción coincide con 1 Sam 9,13ag.14b.15-17.20-21.22b-24a, y 10,1. 13b-16, aportando una nueva dimensión teológica a la tradición primitiva, donde Saúl adquiere un nuevo e inesperado protagonismo, debido a su elección por parte de Dios, al tiempo que se confirma la aprobación divina y su indiscutible control de los acontecimientos que deciden la historia de su pueblo, en este caso la instauración de la monarquía. El oráculo divino en el contexto de la llamada de Saúl autoriza la monarquía, y con este enfoque Dios muestra sus planes salvíficos a través del rito de la unción y la proclamación de la palabra divina, con los cuales Saúl es designado “jefe” sobre Israel.

Lectura adelante, en 1 Sam 10,5-6.10-13a se describe a un Saúl integrado en una vivencia profética estática, tal como reza el dicho: “¿También Saúl está entre los profetas?” (v.12b), dicho que retorna idénticamente en 1 Sam 19,24 dentro de otro episodio de parecido perfil, lo cual confirma una lectura transversal de ambas escenas¹⁷⁸.

Este episodio literariamente se compone de dos estratos, es decir, los v.5-6 y v.10-13a. El verbo en plural en el v.10aa aporta una nota de ruptura, y, por otra parte, en el v.13a la noticia de la llegada “a la altura” se interpreta como una reanudación del mismo en el v.10aa, pero esta vez la localidad es Guibeá, aunque el verbo es idéntico en ambos casos.

Habida cuenta de estas circunstancias y retoques, se piensa entre los autores que estamos ante una etiología incorporada secundariamente. Los

¹⁷⁶ B. C. BIRCH, “The Rise”, 41.

¹⁷⁷ *Ibid.*, 41; S. L. MCKENZIE, “The Trouble”, 300; J. M. MILLER, “Saul’s Rise”, 160; N. NA’AMAN, “The Pre-deuteronomistic Story”, 642.

¹⁷⁸ J. KLEIN, *David versus Saul*, 157; B. LEHNARD, “Saul unter den ‘Ekstatikern’ (1 Sam 19,18-24)” 206s, en, W. DIETRICH, *David und Saul im Widerstreit*.

v.10-13a constituyen un apéndice que verifica el anuncio profético de los v.5-6, aportando también una interpretación del dicho del v.12b, y enfatizando el entusiasmo profético de Saúl¹⁷⁹. Pero, además, es menester notar que se retoman giros presentes en los v.5-6, concretamente el v.10b adopta la dicción “una agrupación de profetas” (חבל נביאים) del v.5b y la frase del v.6a “entonces te invadirá el espíritu del Señor” con pequeñas variantes articula el contenido del v.10c.

Básicamente el apéndice de los v.10-13a explica el alcance del dicho popular del v.12b, en vez de ahondar y ofrecer un perfil del éxtasis profético de Saúl de los v.5-6, pero, como se puede observar, los v.10-13a muestran dependencias terminológicas y denotan sincronías, existiendo también una diferencia en los nombres divinos entre ambos estratos.

Resumiendo un poco el modo como se interpretan estos dos estratos, se piensa que se trata de una etiología e incrustación secundaria, en la cual los v.10-13a tienen visos de ser más tardíos, pero las dos elaboraciones provienen de la pluma redaccional en su intento de ajustar las variadas tradiciones de 1 Sam 9,1-10,16¹⁸⁰.

Por medio de estas cuñas en 1 Sam 10,5-6.10-13a el redactor dtr. de los v.13b-16 une sutilmente la vieja narración del hallazgo de las burras con la tradición de la unción, abriendo una nueva perspectiva de comprensión, al presentar por etapas la subida del Saúl al trono, pero por ahora predomina al enfoque privado en esta secuencia de acontecimientos. Será en 1 Sam 10,17-27 donde el personaje Saúl y el papel de Samuel alcanzarán dimensiones más notorias, dinámica que se completará al ser proclamado Saúl públicamente rey en 1 Sam 11,14.

Con estas armonizaciones y disposiciones literarias el redactor va configurando las diferentes tradiciones en el proceso unitario de 1 Sam 8-12, y simultáneamente introduce criterios teológicos que matizan la dinámica y tesitura particular de cada tradición, en donde el lector puede apreciar la actitud divina en estas nuevas circunstancias: la opción por la monarquía, deseada por el pueblo. Frente a los núcleos más originales aparece un perfil complementario que tamiza los ímpetus iniciales, y hunde sus raíces en la óptica divina.

A modo de conclusión, 1 Sam 9,1-10,16 esboza la figura de Saúl en el horizonte de su futura elección como rey, tal como se contempla en 1 Sam

¹⁷⁹ G. BETTENZOLI, “Samuel”, 226; S. L. MCKENZIE, “The Trouble”, 299; S. OTTO, *Jehu, Elia und Elisa. Die Erzählung von der Jehu-Revolution und die Komposition der Elia-Elisa-Erzählungen*, Stuttgart 2001, 78.

¹⁸⁰ B. C. BIRCH, “The Rise”, 41; S. L. MCKENZIE, “The Trouble”, 300.

10,17-27 y 14,14-15. En este ámbito Saúl es reconocido y aclamado públicamente como rey por el pueblo, contrastando con la esfera privada que predomina en 1 Sam 9,1-10,16. Los personajes secundarios que entran en escena corroboran los planes de Dios sobre Saúl, y facilitan sin cortapisas el curso de los acontecimientos, iluminados por el vidente Samuel bajo las indicaciones de Dios. La secuencia de las escenas gira básicamente en torno a Saúl, Samuel y Dios, no existiendo una decida participación popular, sino que la dinámica de las acciones se apoya en los tres protagonistas decisivos y aludidos.

Será la redacción dtr. quien ensamble estas diversas tradiciones por medio de añadiduras, como en 1 Sam 10,14-16.25-27, con las cuales va transformando la antigua tradición de las burras extraviadas en una unción de Saúl como “jefe” y “ungido” del Señor para concluir con los motivos anticipados, como el asunto del reino de Saúl, confiriendo de este modo a 1 Sam 9,1-10,16 un enfoque unitario de lectura teológica¹⁸¹, aunque los retoques dtr. no se reducen a los versículos señalados, como hemos subrayado en otro momento. 1 Sam 11, por su parte, aporta una nueva escena en este acceso de Saúl al trono, pero será en los v.12-15, donde la presencia dtr. sea más nítida¹⁸².

A través de estas yuxtaposiciones de las diferentes tradiciones la redacción dtr. consigue unificar un material variado, ofreciendo un horizonte armónico¹⁸³, donde se contempla al joven Saúl, un tanto ajeno, que poco a poco encaja en el plan divino, y termina por ser elegido y coronado como monarca, inaugurando esta institución y una nueva etapa de Israel. Cada escena narra a su manera los pasos de este eslabón de acceso al trono, desvelando las miras divinas y las iniciativas del pueblo, las cuales canaliza y contrasta el vidente y mediador Samuel.

1 Sam 9,1-10,16 constituye, pues, el núcleo más primitivo, donde se puede contemplar la subida de Saúl al trono y el comienzo de la etapa monárquica, que tan decisiva será en los avatares históricos de Israel.

Este núcleo original ha sido enmarcado con criterios teológicos complementarios, que aportan enfoques e inquietudes posteriores y complementarias, reflejando simultáneamente circunstancias históricas más tardías, como se observa en 1 Sam 8 y 12.

¹⁸¹ B. C. BIRCH, “The Rise”, 41.51-52; S. L. MCKENZIE, “The Trouble”, 299-300.

¹⁸² B. C. BIRCH, “The Rise”, 57-59; P. MOMMER, *Samuel*, 119-121.

¹⁸³ S. L. MCKENZIE, “The Trouble”, 301.